

NUEVAS PROPUESTAS PARA VIEJAS EXCAVACIONES: ACERCA DE LAS CABAÑAS DE LA EDAD DEL BRONCE DEL SECTOR A DE LOS TOLMOS (CARACENA, SORIA)

New Proposals for Old Excavations: On the Bronze Age Huts in the Sector A of Los Tolmos (Caracena, Soria)

Alejandra SÁNCHEZ-POLO

Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Antropología y CC y TT historiográficas. Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Valladolid. Plaza Campus Universitario, s/n. 47011 Valladolid. Correo-e: alejandra.sanchez.polo@uva.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6067-7724>

Recepción: 15/12/2023; Revisión:15/02/2024; Aceptación: 11/05/2024

RESUMEN: Los Tolmos, en Caracena, provincia de Soria, es un yacimiento de referencia para el estudio del Bronce Medio en la Meseta Norte. Su excavación durante las décadas de los 70 y los 80 del pasado siglo conllevó el hallazgo de varias tumbas de inhumación y de dos cabañas derribadas que se atribuyeron al grupo arqueológico de Cogotas I. El objetivo del presente artículo es valorar la pertenencia de este sitio clave en su clásica adscripción a la fase Proto-Cogotas I. Se ha tratado de reconsiderar los materiales arqueológicos depositados en el Museo Numantino de Soria que corresponden a los niveles de las cabañas y de una inhumación, así como al estrato situado inmediatamente sobre ellos del Sector A. Todo ello ha sido analizado de forma crítica y recurriendo a técnicas actuales que incluyen el estudio bioarqueológico y la datación radiométrica de los restos humanos previamente documentados, así como de otro fragmento errático, localizado por azar. Estos resultados, junto con el estudio de la cerámica, de la relectura de los materiales publicados y la revisión de los inventarios disponibles, han permitido reubicar la construcción, el mantenimiento y el derrumbe de las cabañas en el tránsito del III al II milenio a. C. y enriquecer su interpretación social.

Palabras clave: Cogotas I; Meseta Norte; estratigrafía; dataciones radiométricas; bioarqueología; cerámica.

ABSTRACT: Los Tolmos, in Caracena, in the province of Soria, is a site of reference for the study of the Middle Bronze Age in the Northern Plateau. Its excavation during the 1970s and 1980s led to the discovery of several burial tombs and two collapsed huts that were attributed to the Cogotas I archaeological group. The aim of the present article is to assess the belonging of this key site in its classic ascription to the Proto-Cogotas I phase. An attempt has been made to reconsider the archaeological materials deposited in the Numantine Museum of Soria that correspond to the levels of the huts and an inhumation, as well as the stratum located immediately above them in Sector A. All this has been critically analysed using current techniques that include the bioarchaeological study and the radiometric dating of the previously documented human remains, as well as another erratic fragment, located by chance. These results, together with the study of the pottery, the re-reading of the published materials and the revision of the available inventories have made it possible to relocate the construction, maintenance and collapse of the huts in the transition from the 3rd to the 2nd millennium BC and to enrich their social interpretation.

Key words: Cogotas I; Northern Iberian Plateau; Stratigraphy; Radiocarbon Dating; Bioarchaeology; Pottery.

1. Introducción¹

El sitio de Los Tolmos de Caracena, en Soria, es sobradamente conocido en la historiografía de la Edad del Bronce peninsular debido a la publicación de dos cabañas sincrónicas, asociadas a un nutrido elenco de cerámicas tipo Cogotas I (Jimeno, 1978, 1984a).

En las tres décadas transcurridas desde su publicación han tenido lugar numerosas implementaciones metodológicas en arqueología, giros teóricos sustantivos y un aumento tanto cualitativo como cuantitativo del conocimiento disponible sobre la Edad del Bronce en la Meseta Norte. Así, este artículo trata de examinar la ‘vieja’ información disponible a la luz de nuevos hallazgos que se han producido durante el estudio de los materiales conservados en el Museo Numantino de Soria. A partir de todo ello, se propone aquí la reinterpretación del sitio en términos cronológicos, sin descuidar los aspectos funcionales y sociales que de ello se puedan desgajar, bajo el prisma de nuevos análisis bioarqueológicos de los restos humanos, las dataciones de tales restos por AMS, la revisión exhaustiva de la estratigrafía y del reestudio de las cerámicas recogidas de los contextos claros de uso/amortización.

¹ Parte de este estudio fue realizado en el contexto de la tesis doctoral de la autora, gracias a una ayuda predoctoral PIRTU de la JCYL (orden EDU/1933/2008) y en el marco de dos proyectos de investigación sucesivos cuyo IP fue el Dr. Á. Esparza Arroyo: “Nuevos hallazgos y nuevas perspectivas en el estudio de los restos humanos del grupo Cogotas I” (HAR2009-10105/HIST) y “REDIMOVIL: Recursos, dieta y movilidad en la población del grupo Cogotas I” (HAR2013-43851-P). Finalmente, este artículo es resultado de la ayuda posdoctoral Juan de la Cierva-Formación, financiada por el MCIN/AEI y por la UE con fondos NextGenerationEU/PRTR (FJC2021-046615-I), durante una estancia de investigación financiada y desarrollada en el *Österreichische Akademie der Wissenschaften* (ÖAW). Actualmente la autora es miembro del GIR *Durius*.

2. Contexto historiográfico²

Los Tolmos fue excavado hace más de 45 años por A. Jimeno y J. J. Fernández Moreno. Entre 1977 y 1981 se llevaron a cabo cinco campañas de excavación, que afectaron un total de 57 m² en tres sectores –denominados A, B y C–, separados entre sí por el gran relieve calcáreo del río Caracena (Fig. 1A). En cuanto a la cultura material, se documentó abundante cerámica de tipología Cogotas I, también puntas de flecha, punzones de bronce y un hacha plana de cobre como utillaje metálico, mientras que de hueso se recuperaron 38 útiles, la mayoría punzones, agujas biapuntadas, espátulas y alguna punta, así como un botón con perforación en v. En cuanto a la industria lítica fueron hallados 23 útiles tallados en cuarcita y sílex, de los que la mitad eran elementos denticulados de hoz y el resto perforadores, una punta de flecha romboidal con retoque cubriente de sílex, varias lascas y un cuchillo. Un hacha pulimentada, un pulidor de arenisca y varios molinos barquiformes, también de conglomerado, completan el conjunto material. De hecho, es un sitio ampliamente conocido, además de por su cultura material, por las dos cabañas y los dos enterramientos que fueron documentados. En cuanto a las estructuras habitacionales (Fig. 1C), la estratigrafía demuestra que fueron sincrónicas y que formaron parte de un mismo conjunto doméstico, como una cabaña principal donde además de dormir tendrían lugar otras actividades, y otra, más pequeña y de funcionalidad imprecisa. Fueron construidas en fila, con los lados largos orientados hacia el meandro del

² Quiero expresar aquí mi agradecimiento a E. Terés Navarro y a M. Arlegui Sánchez, directores del Museo Numantino, y a la restauradora B. Martínez, por las facilidades prestadas durante el estudio de los materiales de Los Tolmos (2013 y 2018). También a los directores de las excavaciones, los Dres. J. J. Fernández Moreno y A. Jimeno, que respondieron, en la medida de lo posible, a cuantas preguntas y dudas les planteé. Los Dres. Á. Esparza Arroyo y J. Velasco Vázquez me facilitaron nuevos datos bioarqueológicos para poder desarrollar esta investigación. Finalmente agradezco las sugerencias proporcionadas por los revisores anónimos respecto a este trabajo; cualquier error es responsabilidad exclusiva de la autora.

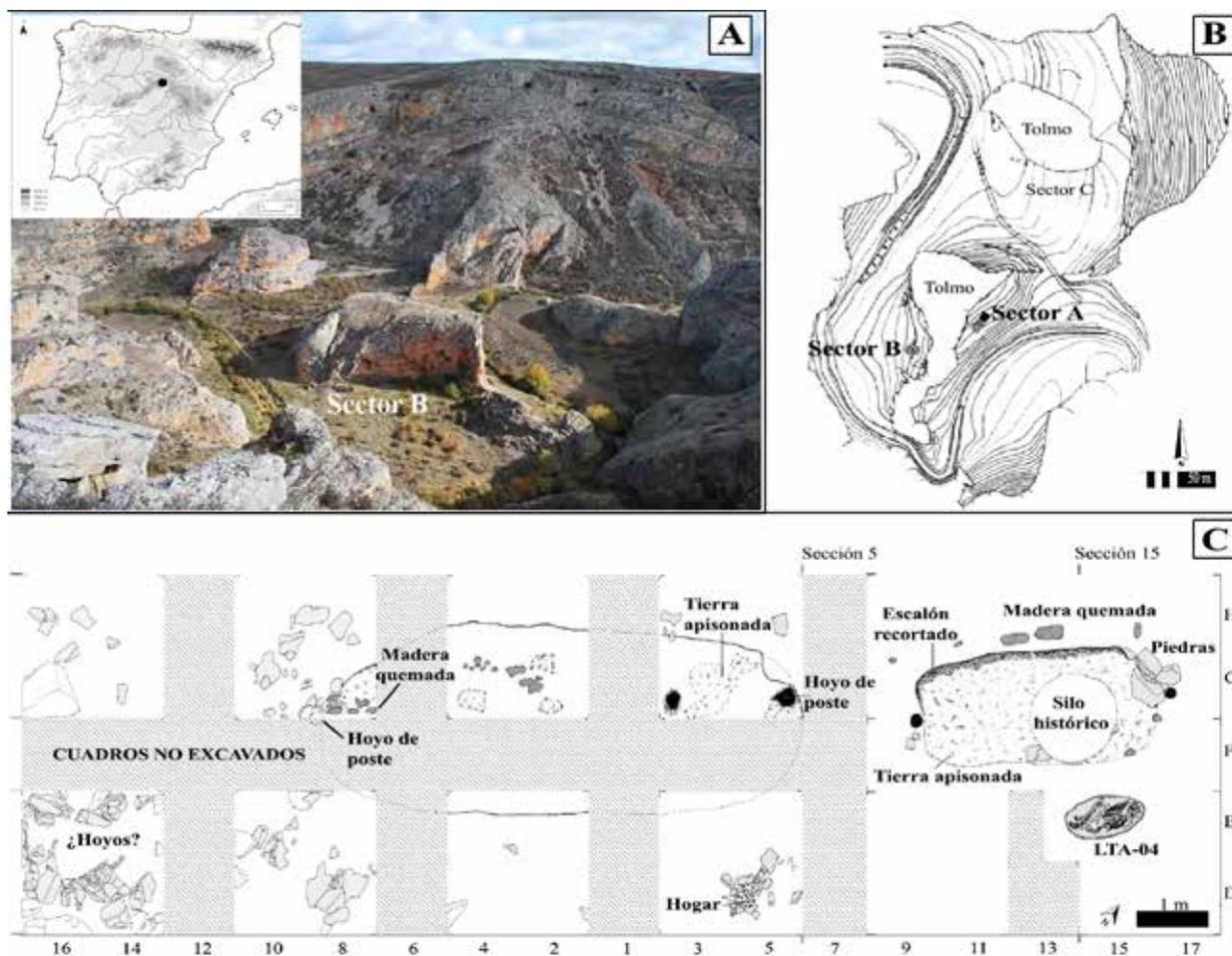


FIG. 1. A) Ubicación de Los Tolmos (Caracena, Soria) en la Península Ibérica e imagen del entorno (según https://www.senderosgr.es/Docs/Derivacion_Losana-Caracena.pdf; acceso 05/03/2020); B) localización de los sectores respecto a los relieves y el río (a partir de Jimeno y Fernández Moreno, 1991: lám. 1, n.º 5); C) planta del Sector A, con las secciones estratigráficas longitudinales y transversales señaladas (según Jimeno y Fernández Moreno, 1991: fig. 7).

río, de tal forma que entre los laterales de ambas mediaba un espacio de casi 2 m. La cabaña grande, que se encontraba más hacia el so, medía 2,5 m de ancho x 6 m de largo y tenía una planta ovalada con suelo de tierra apisonada. En sus extremos y en el centro se documentó una fila parcialmente arrasada y no completamente excavada de hoyos de poste, que podrían indicar la presencia de una estructura con tejado a dos aguas, mientras que el hogar se dispuso en el exterior. La cabaña de menor tamaño tenía una anchura de 1,5 m x 3,4 m de longitud y fue construida con una técnica similar a la descrita, aunque sus postes sustentantes se ubicaban en los

extremos longitudinales, dando lugar a una choza simple. Finalmente, en el exterior de esta estructura fue practicada una inhumación individual en hoyo, mientras que una doble fue encontrada en el Sector B, al otro lado del tolmo (Fig. 1B), lo que parece sugerir cierta concepción diferenciada de los espacios por su función (Jimeno, 1984a: 191; Esparza, 1990: 131).

Así, casi desde un primer momento, y sin que se hubiera publicado más que una escueta noticia (Jimeno, 1978), este sitio fue adscrito, sin lugar a dudas, por Delibes y su equipo (1981: 66) a la fase Pre- o Proto-Cogotas I, denominada también

‘horizonte Cogeces’. Las dataciones radiocarbónicas publicadas (Jimeno, 1984a; Jimeno y Fernández Moreno, 1991) y las cerámicas decoradas con boquique y con excisión que fueron recuperadas certificaban su adscripción al Bronce Medio (Jimeno, 1984b, 1988). Esto se debe a que fue excavado en un momento clave para la historiografía ibérica, ya que entonces se estaba definiendo la Edad del Bronce en distintas regiones peninsulares gracias a los trabajos de Molina y colaboradores (1975, 1976) en Cuesta del Negro (Purullena, Granada); a los de Almagro Gorbea (1977) en el Suroeste; y a los de Martín Valls y Delibes (1973) en la propia Meseta Norte. En este contexto, Jimeno (1984a, 1991a) logró encajar las cerámicas de Los Tolmos en los esquemas cronotipológicos en uso durante la década de 1980. Esto es, en paralelo con El Argar A y B y entre el Campaniforme y Cogotas I, en un Bronce Medio que vendría a corresponder a la fase formativa de Cogotas I o ‘Proto-Cogotas I’ en la tipología cerámica (Delibes y Fernández Manzano, 1981). Los Tolmos resultó significativo porque por primera vez se podían asociar estos recipientes decorados de estilo Cogotas I –con espigas impresas en sus carenas u oblicuas en los bordes– a un auténtico yacimiento que poseía cabañas y varios enterramientos, en lo que parecía un abandono ‘pompeyano’ del poblado. Por ello, este sitio ha seguido siendo considerado (por ejemplo, y sin ánimo de ser exhaustiva, Castro *et al.*, 1995; Fernández-Posse, 1998; Rodríguez Marcos, 2012) como arquetípico en la historiografía del grupo arqueológico Cogotas I.

Así, tal como se desprende de las memorias publicadas, el material arqueológico fue estudiado distinguiendo entre sectores y discriminando materiales. Se requería, por tanto y en primer lugar, una revisión crítica de la evidencia arqueológica y documental de este sitio para evaluar si, en efecto, puede seguir siendo considerado como paradigmático del Bronce Medio meseteño. A la luz de esta necesidad y de las novedades que ha deparado el estudio del contexto funerario del Sector B (Esparza *et al.*, 2017), este artículo propone una lectura rigurosa y actualizada de las columnas estratigráficas

disponibles; el análisis arqueométrico de los restos humanos inéditos, contextualizados en la estratificación del sitio; y la revisión crítica de los materiales cerámicos que se encontraron sobre el suelo de las cabañas, en el relleno de la fosa de inhumación del Sector A y de la capa que sellaba esta ocupación.

3. Las nuevas aportaciones para reubicar Los Tolmos

3.1. Revisión de la estratigrafía y de las dataciones antiguas de Los Tolmos

En primer lugar, hay que recordar que, acorde con las prácticas arqueológicas en España durante las décadas de 1970 y 1980, los excavadores registraron los diferentes estratos con el afán de documentar momentos de ocupación/habitación, mas no para comprender la formación del sitio, su tafonomía. En esos años se excavaba en cuadrículas, dejando testigos con el fin de registrar el desarrollo vertical de los niveles (Fig. 1c). Así las cosas, las estratigrafías (p. ej., Jimeno, 1984a: figs. 7-9) recuerdan a las geológicas, ya que muestran grandes momentos de formación u horizontes. Sin embargo, los diversos episodios antrópicos como las excavaciones del geológico para albergar hoyos o crear espacios habitacionales no fueron registrados de forma individualizada. De acuerdo con Jimeno y Fernández Moreno (1991: 15), y desde superficie a geológico, se produjo la siguiente secuencia deposicional en el Sector A (Figs. 2 y 3):

- El Nivel Superficial tenía unos 20-25 cm de profundidad y se interpretó como tierra removida por el laboreo agrícola hasta la década de 1950.
- El Nivel a o Nivel IV –a partir de ahora se denominarán los niveles con la letra, una barra y la cifra romana, tal como fue publicado originalmente–, que no se localizó en todos los sondeos (Fig. 2), se corresponde con un nivel histórico. Se encontraron suelos apisonados y escasos materiales, que habrían sido muy afectados por actividades recientes. Desde esta capa, algunos

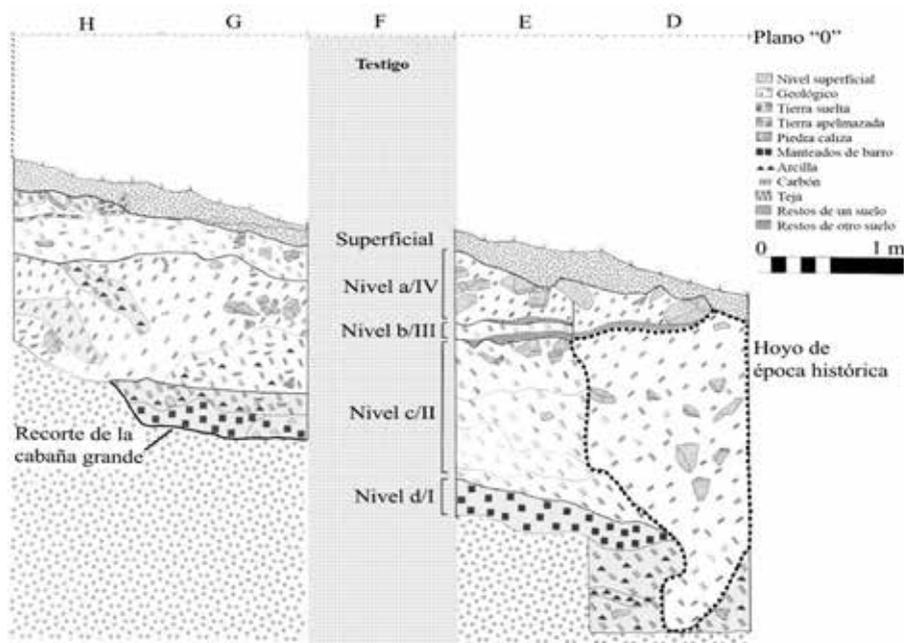


FIG. 2. Sección 5: transversal de la cabaña grande (según Jimeno, 1984a: fig. 9).

hoyos fueron excavados y luego rellenados con detritus. Atravesaron la secuencia estratigráfica y llegaron a afectar a los estratos prehistóricos (Figs. 2 y 6).

- El Nivel b/III, de 35 a 60 cm de espesor, se registró en todas las catas, y se corresponde con una capa de piedras calizas mezcladas con tobas, *tegulae* e *imbrices*, todos materiales indicativos de un nivel de habitación de época romana.
- El Nivel c/II tiene un espesor de entre 80 y 100 cm, y estaba constituido por ‘tierras de sedimentación’ de colores grisáceos y rojizos, donde aparecieron abundantes materiales de la Edad del Bronce.
- Por último, el Nivel d/I, el estrato de ocupación de la Edad del Bronce, propiamente dicho, se documentó en la base de la estratigrafía. Englobaría la construcción, el uso y la destrucción/amortización de las cabañas, por lo que incluye varios eventos independientes entre sí y que hoy se hubieran registrado de forma separada.

En resumen, leyendo esta estratificación desde el nivel geológico a superficie, se podrían enumerar los

siguientes eventos pasados que tuvieron lugar en el sitio: en la Prehistoria se llevó a cabo la excavación de la pendiente para obtener una superficie plana sobre la que construir las cabañas y de varios hoyos de almacenamiento o para alojar entierros; el derrumbe de esas estructuras habitacionales, seguido de unas deposiciones naturales erosivas; reacondicionamientos posteriores de época romana; hasta acabar con la apertura y posterior colmatación de otros silos medievales o modernos que

rompen con los estratos depositados milenariamente.

Sin embargo, el estudio minucioso de las secciones y de las plantas de las excavaciones (Figs. 1-3 y 6) de este Sector A permite extraer información más detallada sobre el proceso de formación del sitio. Hay que incidir en que el manejo de estos datos se ha realizado con las debidas precauciones, puesto que solo se ha contado con la documentación conocida por las monografías. De este modo, se publicaron dos tipos de perfiles estratigráficos:

- dos secciones transversales, una en por cada cabaña, en dirección NO-SE (Figs. 2 y 6);
- y otras cuatro estratigrafías longitudinales, que atañen únicamente a la cabaña grande, y que se obtuvieron a partir de la representación del testigo norte o sur de cada cata, en dirección E-O (Fig. 3): la Sección H del Cuadro 16H al 5H, la Sección G del 16G al 5G, la Sección E del 16E al 5E y la Sección D del 16D al 5D.

Comenzando por la cabaña grande, excavada en primer lugar, las secciones estratigráficas

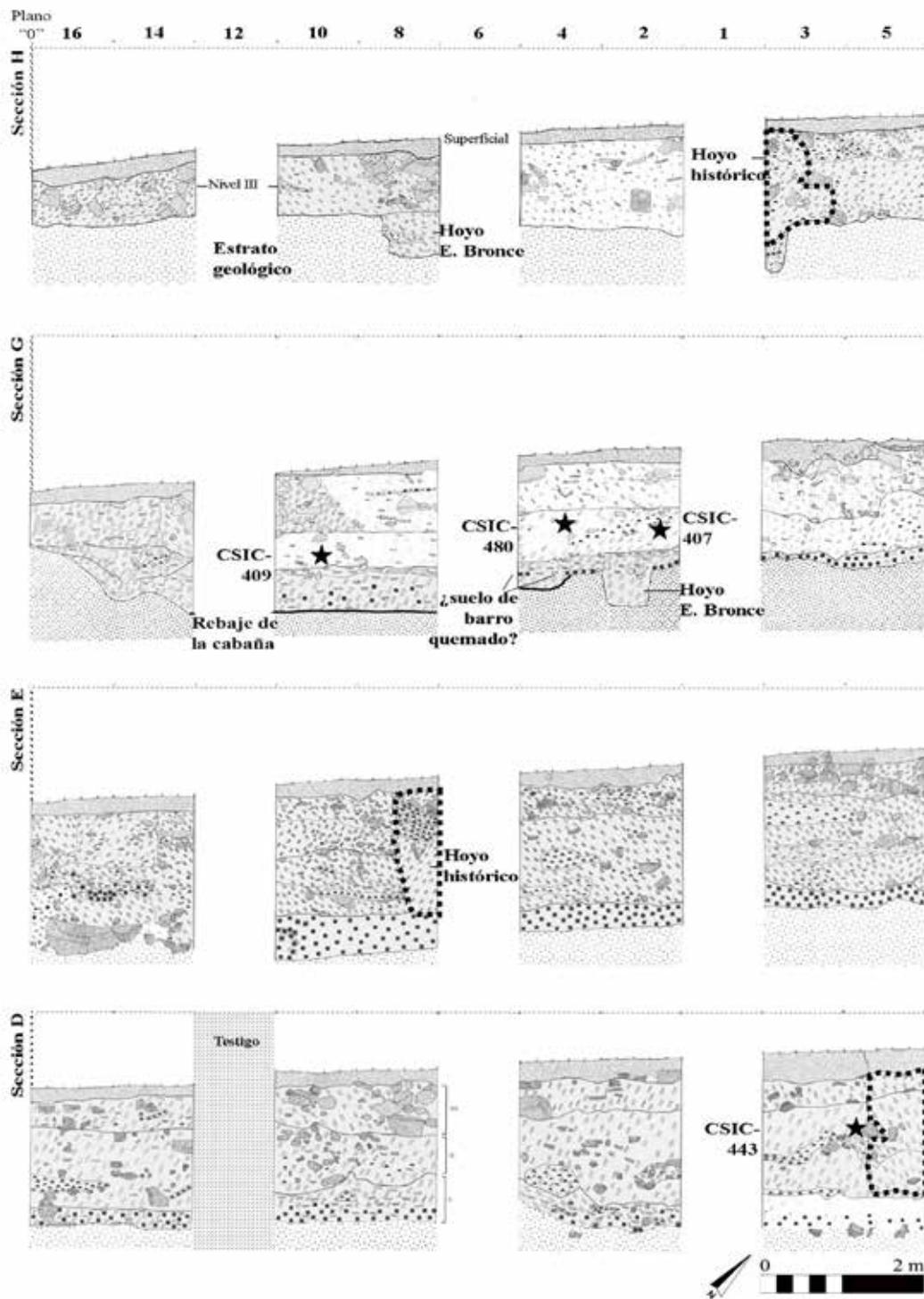


FIG. 3. Secciones estratigráficas longitudinales de la cabaña grande: desde la parte más cercana al tolmo (Sección H) hacia el río (Sección D), con la localización aproximada de las dataciones radiocarbónicas realizadas en 1980 y los hoyos históricos con el contorno punteado (según Jimeno, 1984a: figs. 7 y 8); cf. la leyenda en la Fig. 2.

longitudinales (Fig. 3) revelan aspectos para comprender su tafonomía –los Niveles b/III y a/IV no se describirán por exceder la cronología de este trabajo–. A lo largo de los perfiles que seccionan la estratigrafía (Figs. 2 y 6) se advierte que el Nivel c/II parece tener una tendencia oblicua; es heterogéneo en su composición, y está formado por tierras apelmazadas con inclusiones de piedras, carbones y ‘arcillas’. Hay que hacer notar dos hechos claves: por un lado, que, en esa matriz suelta, observaron bolsadas de arcillas, otras con carbones o más apelmazadas, con distintas inclinaciones (Fig. 2). Es decir, que su formación se efectuó a lo largo de varios episodios, no necesariamente conectados, que pudieron darse a lo largo de una dilatada temporalidad. Por otro lado, que este nivel sobrepasa la planta de las cabañas hacia el NO, por lo que necesariamente hubo de depositarse desde más arriba, incluso desde el mismo tolmo. Esta capa contenía material cerámico prehistórico significativo para la comprensión tafonómica de este yacimiento, como luego se verá. Por otro lado, no se advierten arcillas ni carbones en la zona externa superior de la cabaña grande (Fig. 3, sección H), sino que sigue la pendiente natural.

El Nivel d/I, que hace referencia claramente al amasijo arcilloso del derrumbe de las estructuras, se extendió sobre toda la cabaña grande, sobrepasando sus límites hacia la otra cabaña –el SE– y sus pies de forma homogénea (Figs. 2, 3 y 6). Hacia el extremo NO, este estrato de derrumbes se encontró ya mezclado con tierras apelmazadas y carbones, rarificándose estos barro quemados (Fig. 3, cuadros 14-16 de las secciones). En la Fig. 2 se advierte que el Nivel d/I estaba compuesto en su franja más superficial –de contacto con el Nivel c/II– por una capa de ‘tierra apelmazada’ con arcillas y carbones ocasionales en la parte del entalle de la cabaña –Cuadro 5G–. Este estrato de contacto entre niveles pudiera deberse a procesos erosivos y de arrastre y deposición de tierras de las inmediaciones por la mezcla de tierras y carbones. La capa propiamente de derrumbe del Nivel d/I también cubriría la inhumación a los pies de la cabaña pequeña (Fig. 6).

Las plantas y las secciones publicadas dan cuenta de varios hoyos que no fueron descritos en las

monografías. Unos responden a la tipología de cubetas y hoyos de la Edad del Bronce y perforan el estrato geológico: una cubeta en el interior de la cabaña grande rellena con un sedimento homogéneo suelto (Fig. 3, Sección G, Cuadros 2-4); un hoyo de perfiles irregulares en el exterior izquierdo de la estructura (Fig. 3, Sección H, Cuadro 8); y, finalmente, un hoyo de poste parcialmente cortado por otro hoyo histórico (Fig. 3, Sección H, Cuadro 3). Otros hoyos de época histórica afectaron toda la estratificación del Sector A (Figs. 2, 3 y 6).

Una vez descrita críticamente la estratificación del Sector A, cabe reinterpretarla bajo parámetros actuales. Así, aún a falta de estudios micromorfológicos de este Nivel c/II que permitan reconocer las características deposicionales naturales y antrópicas, pueden valorarse dos hipótesis interpretativas. Una es que la capa c/II procediera de una posible ocupación de la parte superior del tolmo, ya que, no en vano, Jimeno (1984a: 73) indicó que sobre este relieve se recogieron materiales arqueológicos. Siguiendo esta interpretación, la mayor parte de los sedimentos habría acabado en su base debido a la extrema erosión superficial que, incluso, ha dejado la roca madre del tolmo al descubierto, y se correspondería con episodios de erosión, arrastre y redeposición de estratos. Otra interpretación posible es que se tratara de la zona de muladar de un poblado prehistórico –por las cerámicas que contenía este nivel–. Por ello, siguiendo la descripción proporcionada en las memorias sobre este sedimento –tierras que llevaban consigo arcillas, cenizas, carbones y material cultural–, podría pensarse que se tratara de un nivel de deposición primaria o secundaria o terciaria de detritus, esto es, un auténtico muladar, relacionado con un asentamiento del Bronce Medio cercano, hoy desconocido. Así, voluntaria o involuntariamente, una comunidad más tardía habría clausurado una ocupación previa. Desde un punto de vista simbólico, conductas similares donde se aúna lo doméstico con lo utilitario y el acarreo de tierras se han identificado para el III milenio a. C. en Ávila (Blanco-González y Fabián, 2010, 2011).

REF. LABORATORIO	DATACIÓN RADIOCARBÓNICA (BP)	FECHAS CALIBRADAS (2 SIGMA)	CUADRO/NIVEL/ PROFUNDIDAD	TIPO DE MUESTRA	OBSERVACIONES
CSIC -409	3360 ± 50	1762 - 1511	10G, nivel c/II, z = 285 cm, 130 cm superficie	carbón vegetal, gran tronco quemado	
CSIC -408	3370 ± 50	1867 - 1526	40E, z = 504 cm, 204 cm superficie	carbón vegetal	procede de la Cata F, a 10 m de las principales; no representado en la Fig. 3
CSIC -407	3010 ± 50	1410 - 1111	2G, nivel c/II, z = 282 cm, 151 cm superficie	carbón vegetal, gran tronco quemado	
CSIC -480	3380 ± 50	1871 - 1530	4G, nivel c/II, z = 281 cm, 152 cm superficie	carbón vegetal, gran tronco quemado	
CSIC-443	3360 ± 50	1762 - 1511	5D, nivel c/II, z = 300 cm, 108-110 cm superficie	no se indica	

FIG. 4. Dataciones radiocarbónicas sobre carbones realizadas en la década de 1980 (Jimeno, 1984) y sus calibraciones mediante la curva IntCal20 (Reimer et al., 2020).

Las dataciones radiocarbónicas publicadas, que han servido para ubicar este yacimiento en el Bronce Medio meseteño hasta ahora, pretendían fechar el momento de uso de la cabaña grande (Jimeno, 1982: 338; 1984a: 207-208), por lo que hubiera de esperarse que procedieran del Nivel d/I, de esas vigas carbonizadas localizadas sobre su suelo. En efecto, fueron recogidas sobre la cabaña grande, pero de una capa superior a la de su construcción/amortización, es decir, del Nivel c/II (Figs. 3 y 4), cuya naturaleza aparentemente erosiva o de deposición secundaria ha quedado de manifiesto, por lo que se hace necesario repensar el uso de estas fechas. En la Fig. 3 se han colocado estrellas negras en los cuadros de donde fueron extraídas las muestras y a la profundidad aproximada a la que remite su 'z'.

Esta serie de fechas radiocarbónicas fue analizada durante la década de 1980 por los laboratorios del Instituto Rocasolano del CSIC. En la primera monografía (Jimeno, 1982: 338; 1984: 207-208) aparecen las cinco dataciones radiocarbónicas (Fig. 4) obtenidas a partir de muestras de vigas o postes carbonizados de la zona de la cabaña grande. En las publicaciones sobre el sitio se alude a que las muestras de carbón datadas "... fijan la cronología de la ocupación de la Edad del Bronce en este yacimiento" (Jimeno, 1984a: 200). Lo que hoy resulta poco

conveniente es, ante todo, que se siga datando este yacimiento tan emblemático a partir de muestras obtenidas claramente en posición secundaria, de una capa que bien parece de naturaleza erosiva y, en cualquier caso, sobre el derrumbe de las cabañas. Es, sobre todo, un problema que atañe al contexto del que fueron extraídas las muestras.

A esta importante consideración se unen varias objeciones para aceptar estas estimaciones radiocarbónicas que se basan en dudas razonables sobre la sincronía entre la muerte del vegetal –lo que se está datando– y su contexto de uso –lo que se quiere datar–:

1. Para una crítica correcta y completa sobre las dataciones radiocarbónicas, habría que realizar análisis antracológicos que permitieran discriminar qué especie(s) y fragmentos taxonómicos se dataron. No es posible repetir estos análisis porque no se dispone de restos de estas muestras en el Instituto Blas Cabrera del CSIC³.
2. Más difícil de evaluar es el hecho de que cuando se data un tronco, en realidad, podría estar fechándose uno de los anillos de crecimiento del árbol y no la muerte de ese ser vivo, que

³ Antes Instituto de Física-Química Rocasolano; com. personal del Dr. M. Oujja en 27/05/2024.

pudo ocurrir décadas o incluso cientos de años después. En las publicaciones de Los Tolmos se citan esas muestras de carbón como procedentes de 'grandes troncos'. Por tanto, no se conocería con seguridad el momento del corte del árbol ni, por ello, el de su uso en la cabaña, ni mucho menos el de su destrucción.

3. La distorsión de la 'madera vieja' (Schiffer, 1986), que consiste en que troncos y maderas gruesas fueron reutilizados constantemente por las comunidades prehistóricas, pudiendo haberse cortado siglos antes de la deposición final. Hay que decir que *a priori* no se han detectado marcas de xilófagos que pudieran indicar esta incidencia (Pastor *et al.*, 2022) en los restos constructivos de barro estudiados procedentes de estas cabañas⁴.

Tras su calibración con la curva *IntCal020* (Reimer *et al.*, 2020) (Fig. 4), su máxima probabilidad a 2σ se distribuye en torno al rango 1860-1510 cal AC, a excepción de una de ellas, la CSIC-407, que fue descartada originalmente (Jimeno, 1982: 337; 1984a: 197-208) por desviarse muy significativamente hacia el rango 1400-1100 cal AC. Por todo lo expuesto, estas dataciones deben tomarse con suma cautela al proceder de un nivel claramente erosivo, ya sea de arrastre desde el propio tolmo o

⁴ Sánchez Polo, A.: *Una cotidianeidad ritualizada: formas de racionalidad prehistórica durante el Bronce Medio en la submeseta norte*. Tesis doctoral inédita presentada en 2021 en la Univ. de Salamanca.

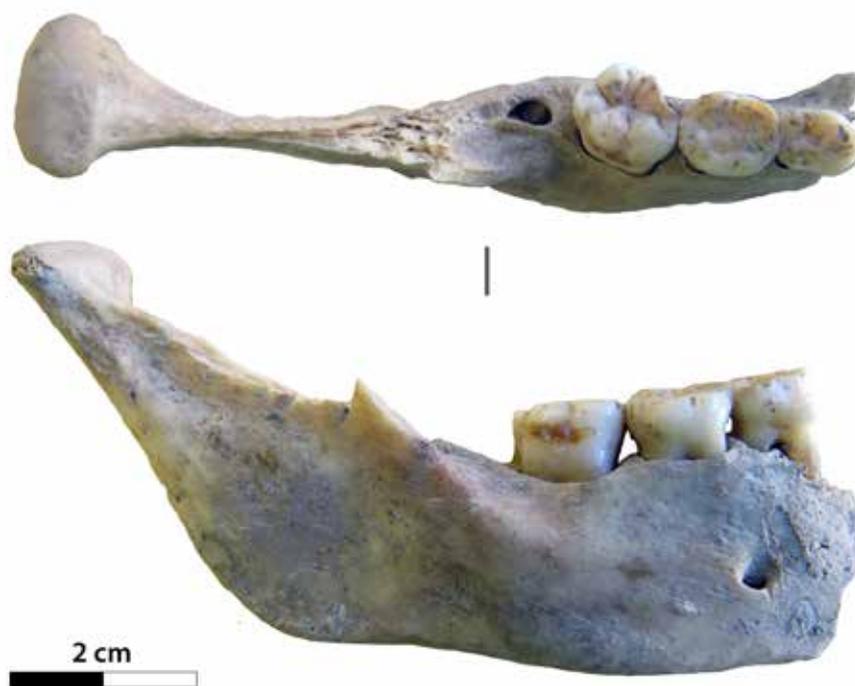


FIG. 5. Vistas cenital y lateral de la rama mandibular dcha. (LTA-05) localizada sobre el derrumbe de la cabaña pequeña del Sector A de Los Tolmos (fotografías de J. Velasco Vázquez).

de deposición en un momento indeterminado, pero alrededor del inicio del s. XIX y fin del XIV a. C., es decir, durante el Bronce Medio regional (Abarquero *et al.*, 2013). Actuarían como *terminus post quem* –TPQ– al nivel subyacente del abandono de las cabañas.

3.2. Nuevos análisis bioarqueológicos y dataciones del Sector A mediante AMS

Hasta ahora, se ha reinterpretado la estratificación del sitio y se ha observado que las fechas radiocarbónicas sobre troncos conocidas son, cuando menos, problemáticas, lo que deja la cronología de este yacimiento en suspenso. Sin embargo, un hallazgo fortuito en 2013, durante el estudio de materiales en el Museo Numantino, ha contribuido a reencuadrar cronológicamente este sitio. Se trata de un fragmento de mandíbula humana (Fig. 5), que

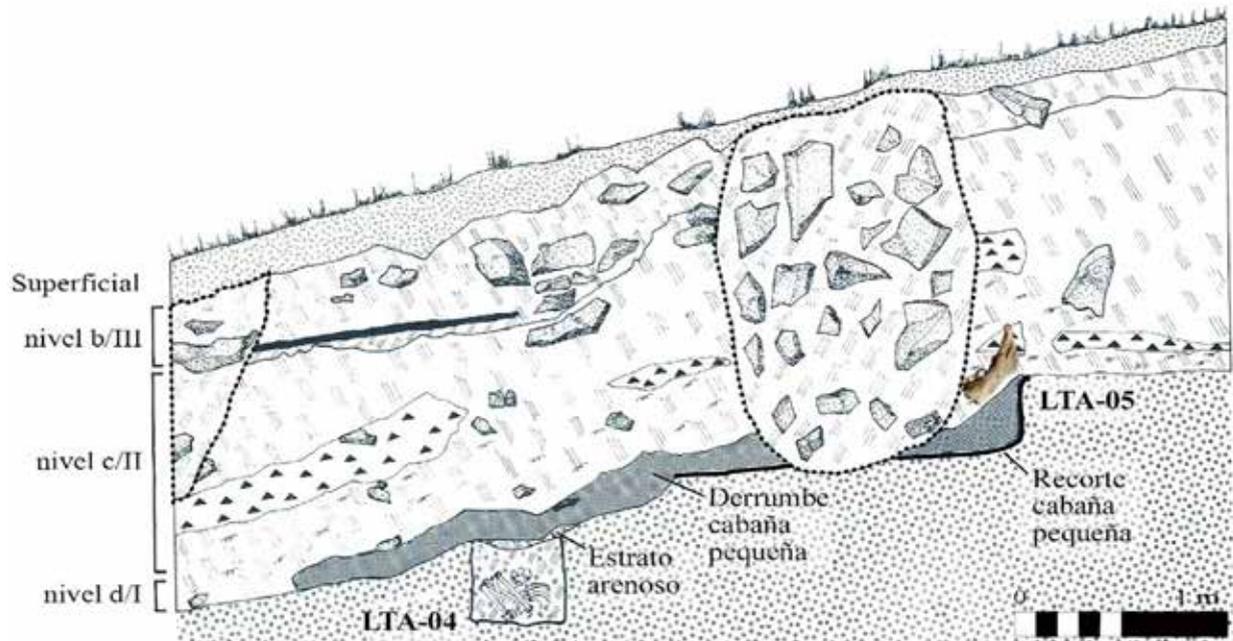


FIG. 6. Sección 15: transversal de la cabaña pequeña; con el contorno punteado se indica el lugar hipotético de aparición de la mandíbula humana y los hoyos históricos (a partir de Jimeno y Fernández Moreno, 1991: fig. 6); cf. la leyenda en la Fig. 2.

no figuraba en ninguna de las publicaciones previas (Jimeno, 1979; Garralda y Galera, 1984; Jimeno, 1984; Jimeno y Fernández Moreno, 1991) ni en la documentación consultada. Según la etiqueta que acompañaba a este 'fragmento de mandíbula humana', fue localizado el 5 de agosto de 1981, en el Sector A, Cata J, Cuadro 9G, con 'z': 235 cm –desde el plano 0–, y tenía asignada la sigla 81/20/9G/1045. Todos los datos aportados por la propia etiqueta que la acompañaba la sitúan en la esquina superior izquierda de la cabaña pequeña, sobre la capa de derrumbe d/I (Fig. 6).

Se trata de un fragmento de maxilar lateral derecho –ref. LTA-05– que ha sido sexado gracias al análisis proteómico del esmalte dental mediante cromatografía líquida acoplada a espectrometría de masas (LC-MC), obteniendo un resultado femenino (Esparza *et al.*, 2022: tablas 1-2). Por otro lado, su estudio bioantropológico por parte del Dr. Velasco Vázquez ha permitido estimar la edad de su fallecimiento entre 8 y 9 años, de acuerdo con el grado de erupción dental, del redondeamiento de las

cúspides del primer molar definitivo y de los molares de leche. No mostraba marcas de corte ni de mordiscos, ni tampoco signos de erosión ambiental, puesto que no tenía las aristas o fracturas erosionadas ni presentaba signos de exposición térmica. Por tanto, no parece que hubiera estado expuesta a la intemperie, ni que hubiera sido manipulada antrópicamente, ni tampoco quemada (Fig. 5). Como parte de los protocolos⁵, se dató en el Laboratorio de Radiocarbono de Poznan mediante el método de AMS. Ofrece un resultado acumulativo de 2030-1780 cal AC (95,4 %) (Fig. 8): Poz-84449: 3580 ± 35 BP = 2031-1876 cal AC (90,3 %); 1842-1820 cal AC (3,1 %); 1797- 1781 cal AC (2,0 %), según curva de calibración *IntCal20*.

Según la profundidad y el cuadro donde se produjo el hallazgo (Fig. 6), este resto humano habría estado localizado sobre el nivel de manteados de barro quemado. Su datación radiométrica sitúa la muerte de este individuo infantil entre el final del

⁵ Cf. n. 1.

III milenio y el primer cuarto del II; sin embargo, el momento de su inclusión en este estrato es desconocido. Pudo haber sucedido poco después de la defunción, pero también siglos más tarde en lo que podría ser un ritual en torno a las reliquias de una persona, un tipo de prácticas desarrollado en la Meseta especialmente durante el Bronce Medio (Esparza-Arroyo *et al.*, 2018), aunque con raíces calcolíticas (Delibes *et al.*, 2019; Liesau y Blasco, 2019). También podría hipotetizarse que se tratara de los únicos restos de un ritual que involucrara la exposición de los cadáveres, tal como ha sido propuesto por Esparza y su equipo (2012) para el grupo arqueológico de Cogotas I. Al ser un elemento en posición claramente secundaria, no es posible afirmar si la muerte del individuo tuvo lugar antes, durante o después del colapso de la cabaña sobre la que se encontraba. Por ello, esta datación no puede funcionar como un *terminus ante quem*, es decir, una fecha antes de la cual los estratos debieron haberse depositado.

Para tratar de dilucidar la cronología de este yacimiento, el esqueleto de este Sector A ha sido reestudiado de nuevo. Según describen sus excavadores (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 21), a unos 60 cm al exterior de la choza pequeña se localizó, bajo un "... manto de barro y adobes derruidos, que [también] cubrían la cabaña...", un hoyo de boca ovalada de 1,1 × 0,6 m y 0,4 m de profundidad, que contenía el esqueleto de un subadulto (Garralda y Galera, 1984) depositado en decúbito lateral derecho pronado, con las extremidades fuertemente flexionadas y orientado en dirección E-O, con su cara mirando a la pared más cercana del hoyo, en dirección N. De forma excepcional, se conservó un elemento orgánico, una cuerda de fibras naturales que estaba enrollada alrededor del cuello de esta persona.

Los nuevos análisis bioarqueológicos han permitido afirmar que se trataba de un individuo de entre 14 y 15 años –ref. LTA-04–. Su datación radiométrica (Fig. 8) ofrece el siguiente resultado que encuadra la muerte de este muchacho en el Bronce Antiguo regional (Fernández Moreno, 2013): Poz-31725: 3660 ± 35 BP = 2140-1940 cal AC (95,4 %).

El estrato en el que descansaban los restos de esta persona era un sedimento suelto mezclado con tierras naturales, aparentemente sin carbones, y con unos pocos fragmentos cerámicos –*cf. infra*, subapartado 3.3–. Gracias a los planos y a las estratigrafías publicados (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: fig. 6) se aprecia la presencia de una capa de tierra apelmazada sobre el depósito funerario que la separa del nivel de derrumbe de la cabaña (Fig. 6). Este hecho permite varias interpretaciones en términos cronológicos y están relacionadas con las prácticas rituales prehistóricas:

- a) Que las cabañas y LTA-04 fuesen sincrónicas: con el deceso de esta persona, su comunidad la enterró cerca de su espacio habitacional, por lo que obviamente guardaban la memoria de esa persona y del suceso acaecido, evitando construir sobre su lecho, por lo que poco a poco se habría ido depositando una capa de tierra sobre el hoyo ya cegado.
- b) Que las cabañas fuesen más modernas que LTA-04: también es posible que en la búsqueda de algún lugar donde establecerse, una comunidad del Bronce hubiese reconocido la tumba, ya fuera porque estaba señalada –cuya forma de marcaje no ha llegado hasta la actualidad–, o bien porque reconocieran el hoyo por su distinta coloración respecto a la roca madre circundante, evitándolo.
- c) Que las cabañas fueran más antiguas que LTA-04: posibilidad que es inaceptable, porque, de haber sido así, el derrumbe de las cabañas habría sido horadado por el hoyo para albergar este enterramiento.

Así las cosas, tenemos que un resto humano aislado con una relativamente alta cronología (2030-1780 cal AC), que lo sitúa en el filo entre el Bronce Antiguo y el Bronce Medio, se encontró sobre el derrumbe de unas cabañas que, a su vez, sellaba definitivamente una inhumación con una datación 2140-1940 cal AC. Ante ello, nos planteamos que, quizá, el estudio de la cerámica que se halló retenida entre los restos de las cabañas y en la propia inhumación podría ayudar para comprender qué tipo de

actividades se llevaron a cabo en el sector y también a discriminar eventos de índole arqueológica.

3.3. Revisión de la cerámica del Sector A⁶

Ante la duda, ya fundamentada, de que las cabañas y la inhumación del Sector A no se correspondieran en absoluto con la fase Proto-Cogotas I, ha sido estudiada la cerámica de estos contextos y la decorada del nivel c/II, mientras que para el resto se han buscado semejanzas con las de otros sitios arqueológicos de contextos coetáneos que estuvieran bien datados radiométricamente. Algunos investigadores (Delibes *et al.*, 1990: 85; Abarquero, 2005: 31; Rodríguez Marcos, 2007: 365) ya habían observado que las arquetípicas cerámicas de momentos avanzados de Cogotas I, excisas y con boquique, presentes en Los Tolmos correspondían a los niveles superficiales. Sin embargo, esa observación no había derivado en una revisión exhaustiva de los contextos ni en dudar de que la adscripción de las cabañas correspondiera al Bronce Medio, tarea que aquí se aborda.

Así, en la primera monografía sobre el sitio (Jimeno, 1984a), que trataba sobre el Sector A en exclusiva, seis figuras representan las cerámicas lisas; doce las producciones decoradas mediante unguilaciones en el borde, sobre cordones, cordones y pezones; dos las ornamentadas con incisiones; y cuatro son de fondos. En el segundo volumen publicado (Jimeno y Fernández Moreno, 1991), había veintitrés láminas donde se habían dibujado las piezas lisas; dos para las decoradas mediante incisión;

⁶ El estudio de las cerámicas ha podido efectuarse cruzando los inventarios parciales, conservados en el museo, con las tablas de materiales y piezas publicadas (Jimeno, 1984: 135-146, figs. 79-104; Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 28-47, figs. 48-55). Las siglas de los ejemplares físicos no corresponden a la numeración que aparece en los dibujos y en las tablas de las publicaciones, sino que estos responden a una seriación propia de las monografías. Así, aunque en texto aparezca el número del que están acompañadas en las publicaciones, en las figuras se lista primero esta numeración seguida de su sigla correspondiente (año/excavación/sector/n.º de inventario).

ocho de fragmentos con cordones, unguilaciones/digitaciones en el borde, pezones; y, finalmente, dos para los fondos. Sin embargo, las cerámicas a continuación consignadas del Nivel d/I y del Nivel c/II dan cuenta de que, en efecto, es muy escasa la cantidad de fragmentos recogidos en relación con el total, además de que son muy pocos los indicativos del Bronce Medio o estilo Proto-Cogotas I.

De los 41 fragmentos cerámicos que fueron recuperados en el interior de la fosa de inhumación del Sector A fueron dibujados nueve (Fig. 7A). Se trata de cerámicas elaboradas a mano, con desgrasantes micáceos en algún ejemplar y de factura grosera, superficies alisadas, excepto un fragmento bruñido, y con cocciones poco homogéneas. Todas mostraban un aspecto bastante erosionado, especialmente el mamelón n.º 737 (Fig. 7A). Remiten, en general, a un Bronce Antiguo comparable con el de las cuevas Maja, del Asno, de Arevalillo de Cega y El Portalón de Atapuerca (Eiroa, 1980; Fernández-Posse, 1981; Samaniego *et al.*, 2001; Pérez-Romero *et al.*, 2016). Y coinciden plenamente con las cerámicas del Pico Romero, en Santa Cruz de Salceda, Burgos, esto es, con la cerámica lisa del Bronce Antiguo-Pleno identificado en el Duero Medio por Rodríguez Marcos (2007: 285, fig. 190). Hay algunos paralelos con El Castillo de Frías de Albarracín, Teruel (Harrison *et al.*, 1998: 103 y 105), donde se dataron cereales carbonizados (Fig. 9) en el cambio del II al I milenio a. C.

Del Nivel d/I, es decir, entre el suelo de la cabaña pequeña y el derrumbe de manteados (Fig. 7B), fueron recogidos 64 fragmentos de los que se dibujaron 34 (Fig. 7B), que no se mostraban tan erosionados como los del depósito funerario. En este conjunto abundan los vasos de consumo individual de perfil en 's'. Uno de ellos, con digitaciones en el labio, estaba completo (Fig. 7B, n.º 948), por lo que podría haber formado parte del ajuar doméstico o bien haber sido depositado en el momento de la clausura de la vivienda. Este tipo de decoraciones digitadas –n.ºs 951, y 967-975– es el único documentado en este nivel; también las hay mediante unguilaciones en el borde –n.ºs 948, 959 y 966 (Fig. 7B)– o sobre cordones aplicados –n.ºs 976-978–.

Ningún fragmento con las típicas carenas del Bronce Medio ni con decoraciones incisas fue recogido del interior de la cabaña pequeña.

Las formas lisas de este nivel corresponden a cuencos planos, prácticamente hemisféricos y de casquete –n.ºs 953-958 y 963 (Fig. 7B)–. Estas cerámicas

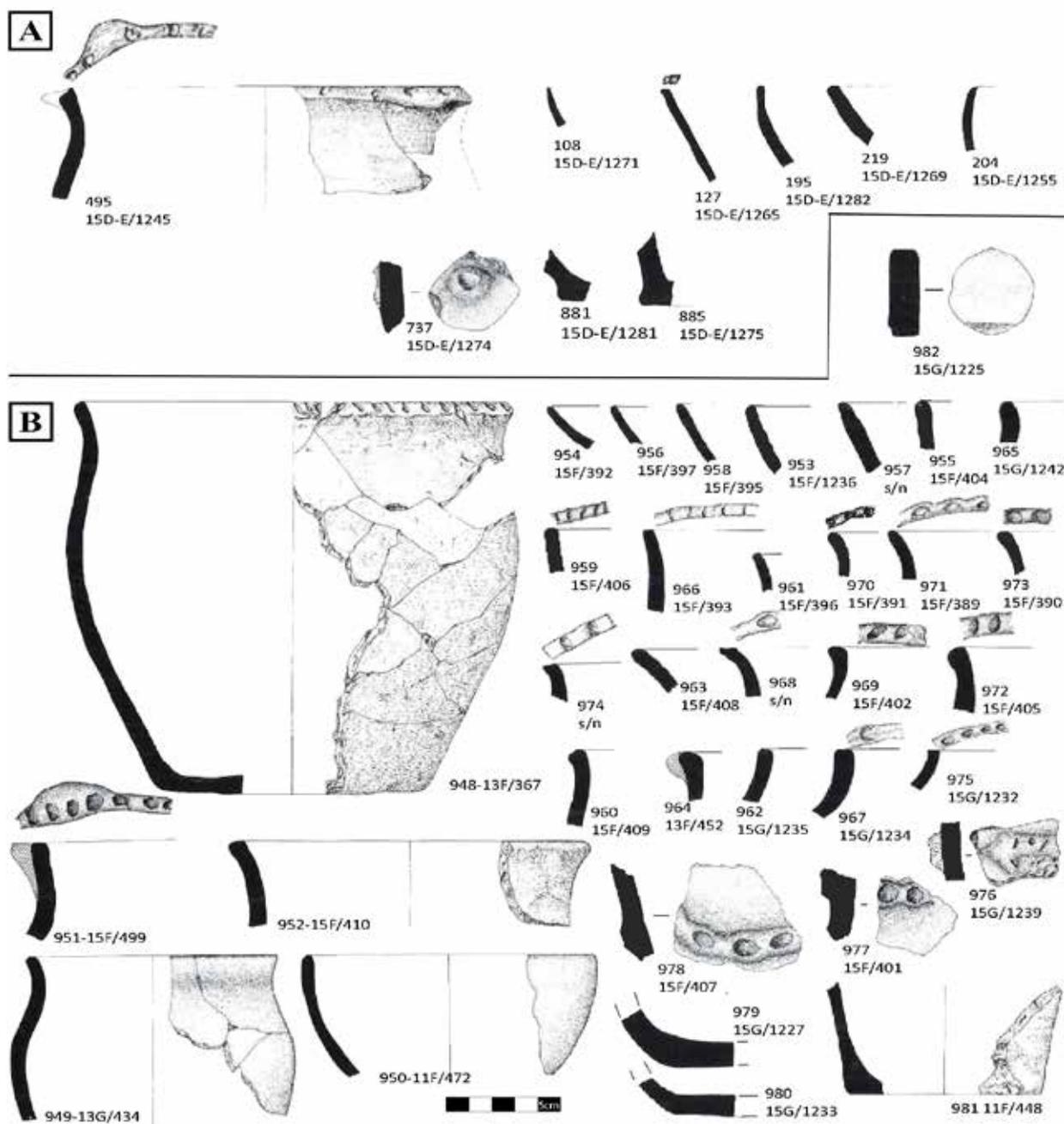


FIG. 7. Dibujos de fragmentos cerámicos procedentes del Sector A: A) fragmentos del interior de la inhumación; B) piezas halladas sobre el suelo y bajo el derrumbe de la cabaña pequeña (a partir de Jimeno y Fernández Moreno, 1991: figs. 18, 20, 45, 50, 52 y 68).

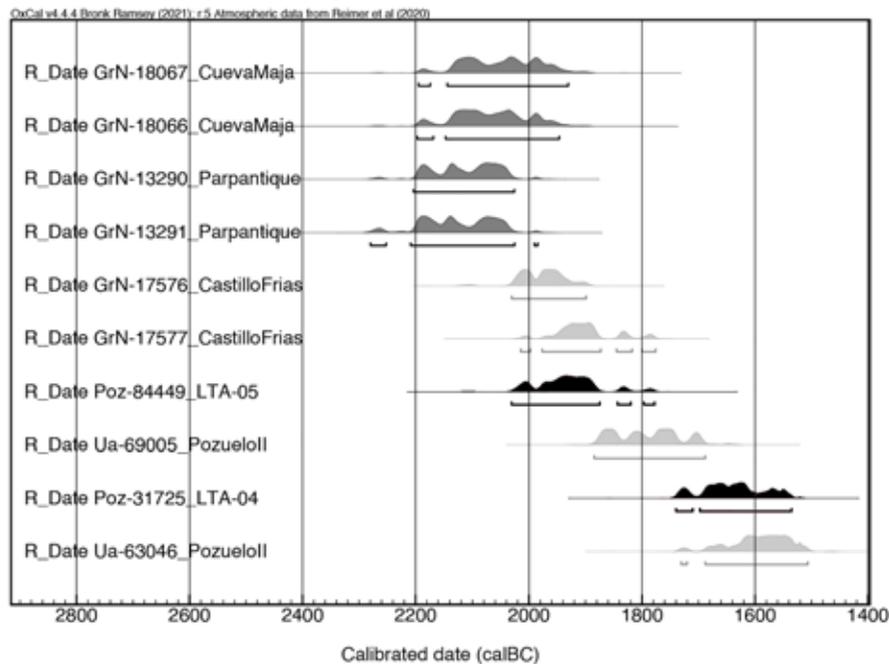


Fig. 8. Curvas de calibración (Reimer et al., 2020) procedentes de dataciones radiométricas de sitios citados. Se encuentran las muestras con un grado de incertidumbre < 40 años; en gris claro las muestras de vida corta y en negro las nuevas del Sector A de Los Tolmos.

encuentran similitudes en las cuevas reseñadas anteriormente y también en el Castillo de Cardeñosa (Naranjo, 1984), a excepción de las formas carenadas, que aquí no se han documentado. Así las cosas, la tipología general de estos fragmentos remite al Bronce Antiguo descrito por Rodríguez Marcos (2007: 280-282) para el Duero Medio, y es muy similar a la del cercano yacimiento de Torojones (Fernández Moreno, 2010: 128). Hay que hacer notar que, como viene siendo habitual en contextos del Bronce (Sánchez-Polo y Blanco-González, 2014), no se ha localizado más que un número reducido de bases en comparación con el número de bordes—3 bases frente a 27 bordes—. Todas ellas son planas, sin presencia de umbos o de improntas de cestería. Algo parecido sucede con las piezas recortadas sobre fragmentos cerámicos, *tokens*, como la n.º 982 (Fig. 7B), que se encuentran tanto en yacimientos del Bronce Antiguo (Samaniego *et al.*, 2001; Fernández Moreno, 2013; Pérez-Romero *et al.*, 2016) como del Medio del Ebro (Harrison *et al.*, 1994; Harrison, 2007: 154).

Estos niveles de Los Tolmos pueden compararse con otros con dataciones radiométricas disponibles, como Cueva Maja, El Parpantique o El Pozuelo II; sin embargo, teniendo las mismas consideraciones que con las muestras del primer sitio —*cf. supra*, subapartado 3.2—, la muestra se reduciría de un total de diecisiete fechas a cuatro que fueron obtenidas sobre muestras de vida corta en dos yacimientos—Castillo de Frías de Albarracín o El Pozuelo II— y quizá otras cuatro que muestran grados de probabilidad inferiores a 40 años de otros dos sitios, pero que provienen de carbones—Cueva Maja y Parpantique— (Fig. 8). Aun reconociendo que pudieron estar afectadas por el ‘efecto madera vieja’ y sin un estudio antracológico que certifique la especie a la que pertenecen, serán tenidas en cuenta por provenir de estratos bien relacionados con las cabañas.

En definitiva, de los yacimientos con dataciones radiocarbónicas disponibles (Fig. 9), la comparación podría hacerse, sobre todo, con algunos bien cercanos, como Pico del Castro, en Quintanilla de Arriba, Valladolid, de momentos transicionales del Calcolítico al Bronce; o como Los Torojones (Fernández Moreno, 2013), cuya datación se sitúa entre 2200-1760, y Cueva Maja II (Samaniego *et al.*, 2001), que se halla entre 2200 y 1920 cal AC (Fig. 9). En pocas palabras, el Nivel d/I es coincidente tanto cronológica como materialmente con el Bronce Antiguo regional, también llamado ‘Parpantique’, y definido, entre otros, por Fernández Morero (2013). Así las cosas, el parecido en cuanto a la alcaería es mayor con respecto a Los Torojones

REF. LABORATORIO	DATACIÓN RADIOMÉTRICA (BP)	FECHAS CALIBRADAS (PROBABILIDAD)	TIPO DE MUESTRA/ CONTEXTO	YACIMIENTO	REF. BIBLIOGRÁFICA
GrN-17576	3615 ± 20	2031-1915 (95,4 %)	cereal carbonizado	Castillo (Frias de Albarracín, Teruel)	Harrison <i>et al.</i> , 1998: 103 y 105
GrN-17577	3560 ± 25	2010-2001 (1,2 %) 1977-1874 (83,9 %) 1844 -1816 (6,3 %) 1799 - 1779 (3,9 %)	cereal carbonizado	Castillo (Frias de Albarracín, Teruel)	Harrison <i>et al.</i> , 1998: 103 y 105
GrN-21008	3475 ± 35	1890-1731 (87,1 %) 1721-1693 (8,3 %)	madera quemada	Cueva de San Bartolomé (sierra de Cameros, La Rioja)	Rodanés, 1999: 66
GrN-18287	3640 ± 70	2205-1870 (91,5 %) 1840-1811 (2,2 %) 1804-1776 (1,7 %)	madera carbonizada, relleno del Hoyo 10	El Carrizal (Cogeces del Monte, Valladolid)	Rodríguez Marcos, 2009: 106-107
GrN-15897	3760 ± 60	2436-1979 (95 %)	carbón del interior de un hoyo de poste	Pico del Castro (Quintanilla de Arriba, Valladolid)	Rodríguez Marcos, 2009: 135
Beta-87466	3630 ± 80	2266-2261 (0,2 %) 2206-1761 (95,2 %)	carbón del agujero de poste de la cabaña	Pico Romero (Santa Cruz de Salceda, Burgos)	Fernández Moreno, 2010: 153
Beta-87467	3730 ± 70	2399-2384 (0,7%) 2347-1931 (94,7 %)	carbón del nivel de ocupación de la cabaña	Pico Romero (Santa Cruz de Salceda, Burgos)	Fernández Moreno, 2010: 152
GrN-14491	3620 ± 80	2201-1756 (95 %)	carbón, del interior de un silo (Cuadros 26-28/B')	Los Torojones (Morcuera, Soria)	Fernández Moreno, 2010: 137
GrN-18066	3680 ± 40	2198-2169 (5,8 %) 2148-1947 (89,7 %)	madera carbonizada, sector Cámara (Cuadro 21A)	Cueva Maja II (Cabrejas del Pinar, Soria)	Samaniego <i>et al.</i> , 2001: 91-93
GrN-18067	3665 ± 40	2195-2175 (2,7 %) 2145-1931 (92,7 %)	madera carbonizada, sector Sala (Cuadro 6A)	Cueva Maja II (Cabrejas del Pinar, Soria)	Samaniego <i>et al.</i> , 2001: 91-93
GrN-13290	3720 ± 30	2210-2030 (95,4 %)	carbón vegetal bajo derrumbe	El Parpantique (Balluncar, Soria)	Fernández Moreno, 2010: 103
GrN-13291	3730 ± 35	2280-2250 (3,0 %) 2210-2020 (92,4 %)	carbón vegetal bajo derrumbe	El Parpantique (Balluncar, Soria)	Fernández Moreno, 2010: 103
Beta-166649	3510 ± 60	2020-1990 (1,6 %) 1980-1680 (93,8 %)	carbón, estructura de habitación	Los Cotorros (Langa de Duero, Soria)	Fernández Moreno, 2010: 144
Beta-166650	3610 ± 60	2140-1860 (87,7 %) 1850-1770 (7,7 %)	madera, estructura de habitación	Los Cotorros (Langa de Duero, Soria)	Fernández Moreno, 2010: 144
GrN-19601	3430 ± 60	1892-1605 (92 %) 1583-1544 (3,4 %)	carbón, junto a uno de los postes de la cabaña y bajo derrumbe (Sector A)	El Balconcillo (Ucero, Soria)	La Rosa, 1995: 196
ua-69005	3464 ± 32	1885-1689 (95,4 %)	fragmento de calcáneo de bovino, UE 45 del Hoyo 18	El Pozuelo II (Miño de Medinaceli, Soria)	Garrido <i>et al.</i> , 2021: 110
ua-63046	3323 ± 38	1731-1721 (1,7 %) 1689-1507 (93,8 %)	fragmento de calcáneo de bovino, UE 45 del Hoyo 14	El Pozuelo II (Miño de Medinaceli, Soria)	Garrido <i>et al.</i> , 2021: 110

FIG. 9. Dataciones radiométricas provenientes de sitios arqueológicos citados en el texto; en gris las dataciones de muestras de vida corta.

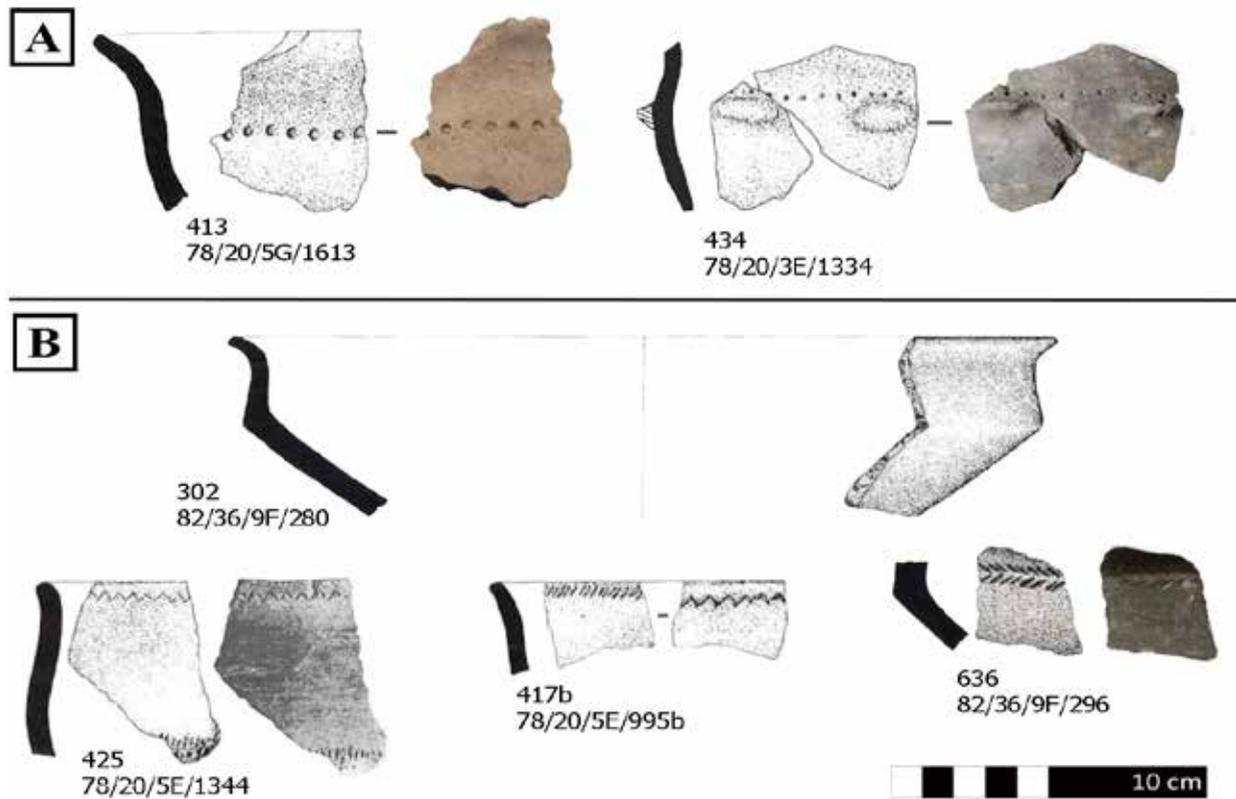


FIG. 10. Fragmentos cerámicos procedentes del Nivel c/II del Sector A: A) cerámicas decoradas de estilo Arbolí; B) cerámicas de estilo Proto-Cogotas I (a partir de Jimeno, 1984a: figs. 99-10; Jimeno y Fernández Moreno, 1991: figs. 24 y 39 más fotografías de elaboración propia).

—pero, también, con ausencia de las bases redondeadas y las carenas— y con Cueva Maja II, otra vez con la misma ausencia de las carenas (Samaniego *et al.*, 2001: fig. 96) ¿Habría que deducir de esas ausencias una discrepancia cronológica de Los Tolmos con el resto? Aunque es posible, tampoco debería olvidarse que las particularidades del Sector A pueden deberse a diferencias funcionales con respecto a los otros sitios, como luego se verá. En cualquier caso, parece coherente situar la biografía de las cabañas en el cambio del III al primer cuarto del II milenio, es decir, en una fase transitoria del Bronce Antiguo al Medio.

Si la cerámica que se encontró retenida en la última ocupación o en la frecuentación de las cabañas y en la inhumación —Estrato d/I— no es definitiva de Proto-Cogotas I, ¿qué ocurre con la cerámica

recogida en el Nivel c/II? Aquí es más abundante que la presentada hasta ahora, en consonancia con el mayor espesor del estrato: 601 fragmentos fueron estudiados según la metodología indicada⁷. Por ello, primero se revisarán las cerámicas singulares para después describir sucintamente la tabla de formas.

Así, menos de diez fragmentos recogidos de este estrato están decorados o son definitorios (Fig. 10). En primer lugar, llaman la atención los fragmentos n.ºs 413 y 434 por la línea de puntos impresos que presentan (Fig. 10A). Esta decoración es característica del estilo Arbolí, del Bronce Antiguo en el Grupo del Nordeste (Maya y Petit, 1986: 55). Ambos muestran semejanzas con piezas de sitios del valle del Ebro, como en la cueva de San Bartolomé en La Rioja (Rodanés, 1999: fig. 34); las de Monte

⁷ Cf. n. 5.

Aguilar y Las Bardenas, en Navarra (Sesma *et al.*, 2009: figs. 66 y 20, n.º 1); las de Moncín y Majaladares, en Zaragoza (Harrison *et al.*, 1994: figs. 14, n.º 12 y 18, n.ºs 101 y 71; Harrison, 2007: fig. 3, n.º 10).

Sin embargo, otros pocos fragmentos podrían remitir al Bronce Medio (Fig. 10B): por ejemplo, la cazuela n.º 302, con 26 cm de diámetro en la boca, carena alta, cuerpo inferior troncocónico y borde exvasado. Ejemplares similares se reconocen en el campo de hoyos de El Pozuelo II, en Miño de Medinaceli, Soria; en el vecino valle de Ambrona, donde en la Estructura 18 se recogió una cazuela parecida cuya datación arroja unas fechas entre 1885 y 1670 (Garrido-Pena *et al.*, 2021: 110-112 y 140, fig. 82). De nuevo hacia el valle del Ebro, se han documentado piezas similares, que son adscritas fundamentalmente al Bronce Antiguo en el caso de los navarros Covaza y Monte Aguilar (Sesma y García García, 1994a: fig. 1, n.º 2; 2002: 28, fig. 1, n.º 2), y otro ejemplar similar al Bronce Medio (Sesma y García, 1994b: fig. 11, n.º 14) por su contexto. Hacia el s, en el valle alto del Tajo se han identificado ejemplares semejantes, aunque con carenas medias, en La Loma del Lomo, Guadalajara –del tipo XIII de Valiente (1987: fig. 152)–; o en la Fábrica de Ladrillos, en Getafe, Madrid, en un hoyo junto con cerámicas tipológicamente de Cogotas I –como el ejemplar 2081801 de la Tumba 2 (Blasco *et al.*, 2007: fig. 353)–.

En cambio, los ejemplares n.ºs 417b y 425 (Fig. 10B) son fragmentos cerámicos decorados mediante finas incisiones postcocción o en estado de cuero en bordes y carenas: zigzags y series de rayas oblicuas en borde y en carena. La singularidad de estas decoraciones ha llamado la atención a los investigadores desde la década de 1970. A partir de ejemplares de castros alaveses fueron definidas como ‘esgrafiadas’ (Agorreta *et al.*, 1975: 272). Tras analizar su dispersión, Esparza (1990: 119) las denominó ‘cerámicas incisas tipo Cueva Lóbrega-Berbeia’. Más tarde, Mínguez (2005: 134-135) reconoció varias características que singularizan estas esgrafiadas, y que se han podido comprobar tanto en los fragmentos cerámicos de Los Tolmos revisados personalmente

como en los que han sido publicados con sus fotografías. Por otra parte, Rodríguez Marcos (2007: 325; 2012) ha observado que, allá donde aparecen estos motivos esgrafiados, lo hacen muy escasamente las espigas, hecho que se constata también en Los Tolmos. Técnica y motivo parecen ser comunes en el momento de transición del Bronce Antiguo al Medio en el arco montañoso NO de la Meseta Norte, y quizá sean las débiles huellas de unas comunidades de aprendizaje y de práctica –siguiendo conceptualmente a Padilla y Dorado (2017)– que hubieron de darse en esa parte de la Meseta Norte debido a relaciones sociopolíticas más intensas y estables de estos grupos, quizá por compartir territorios ganaderos, zonas de agregación o prácticas sociopolíticas (Blanco-González, 2014).

Finalmente, la carena n.º 636 (Fig. 10B) está ornamentada mediante incisiones con un motivo de espiguilla continua sobre el quiebre, reconocible plenamente como Proto-Cogotas I, más típico del centro de la cuenca del Duero (Rodríguez Marcos, 2007, 2012). Otra pieza, no representada aquí, es la decorada mediante dientes de lobo rellenos con líneas incisas en el interior y exterior del labio (Jimeno, 1984a: fig. 100, n.º 422-77/12/14G/347), también muy típica de la secuencia tipológica Cogotas I.

Sobre el resto de las cerámicas del Nivel c/II del Sector A (Fig. 11) puede afirmarse que se trata de un conjunto bastante homogéneo, de cocciones mixtas en la mayoría de los casos y de superficies alisadas y espatuladas. Las cocciones reductoras se documentan en unos pocos ejemplares más cuidados –por ejemplo, el n.º 375–. Abundan los fragmentos de cuencos hemisféricos y de casquete, aunque también existen ejemplares prácticamente troncocónicos. Así mismo, de nuevo se documentan ollas de perfil en ‘s’ con bordes más o menos abiertos y varios recipientes de almacenaje con mamelones y sistemas de sujeción mediante apliques plásticos. La carena n.º 139 corresponde a un ejemplar con el quiebre en la zona baja y puede paralelizarse con otros de La Sima del Ruidor, en Teruel (Burillo y Picazo, 1994: fig. 3). Las escasas bases documentadas, de nuevo, son planas, con un ejemplar con

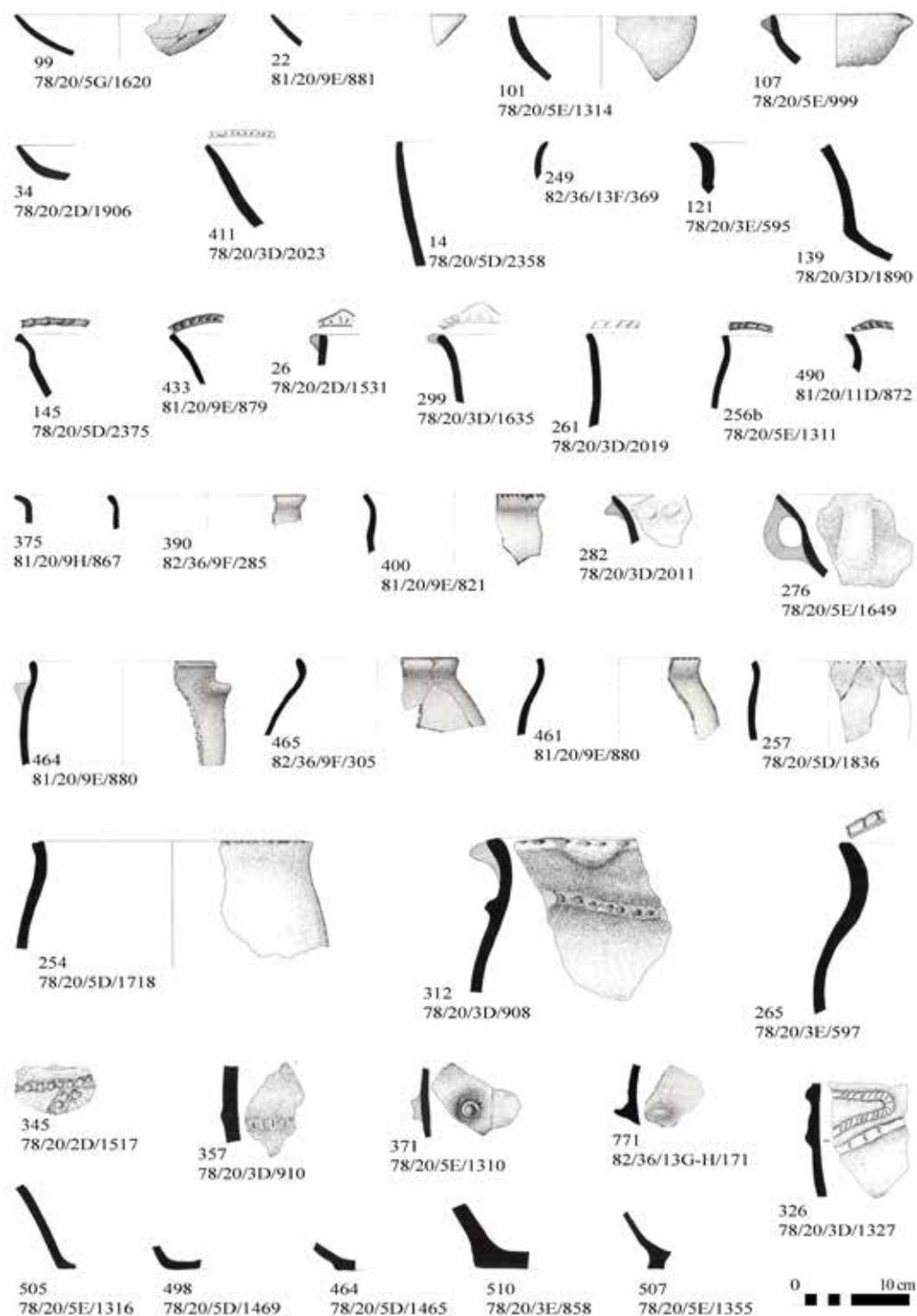


FIG. 11. *Dibujos de fragmentos cerámicos procedentes del Nivel cII del Sector A (Jimeno, 1984a: figs. 79-104; Jimeno Martínez y Fernández Moreno, 1991: figs. 14-51).*

cierto acodamiento. Los sistemas de presión son asas de sección circular –n.º 149 y 276–, mamelones dobles casi en el borde –n.º 282–, lengüetas en el arranque del borde –n.º 464– y mamelones que nacen del labio, usualmente decorados mediante digitaciones. En este sentido, estas decoraciones se registran en los bordes de vasos u ollas, así como en los cordones que también forman composiciones, e incluyen series de unguilaciones. Ningún fragmento de requesonera/quesera se recogió con seguridad de este nivel. En definitiva, es un conjunto poco elocuente cronotipológicamente que indica una genérica Edad del Bronce, donde se pueden encontrar paralelos con otros tantos del Sistema Ibérico, como de la Meseta Sur y de la Norte (Delibes y Fernández Manzano, 1981; Naranjo, 1984; Valiente, 1987: fig. 52; Picazo, 1993: fig. 75; Harrison *et al.*, 1994, 1998; Rodanés, 1999; Abarquero *et al.*, 2009; Rodríguez Marcos, 2014). La comparecencia de dos únicos ejemplares de carenas y de otros tres decorados con técnicas y motivos propios de Proto-Cogotas I no deja de ser anecdótica en el vasto conjunto estudiado. Un conjunto similar al aquí presentado en cuanto a representación cualitativa y cuantitativa de formas y decoraciones es el de Cueva Tino, adscrito sin problema a la ‘fase *Parpantique*’; caracterizadora del Bronce Antiguo de la cuenca del Duero (Rodríguez Marcos, 2014). En cuanto al conjunto cerámico del Nivel c/II, muestra muchas semejanzas al de El Tormo II, del que dista 60 km. No sólo las cerámicas esgrafiadas decoradas mediante zigzag, alguna espiguilla, las ollas lisas, numerosos cuencos o bases planas son semejantes, sino también la datación en torno al 1500-1400 cal AC (Garrido-Pena *et al.*, 2021: 189-193).

El Sector B –que no es objeto de este artículo–, en cambio, sí parece que tuvo una ocupación típica del Bronce Medio, a juzgar por la cantidad y la profusión de cerámicas típicas de este período. Del resto de materiales de Los Tolmos, apuntaban Delibes *et al.* (1999: 173) el arcaísmo del material metálico de Los Tolmos, situándolo en momentos muy tempranos del Bronce Medio debido a que las hachas y las puntas esencialmente son de cobre, con algo de arsénico. A pesar de la importancia de estos

datos, no se conoce en qué niveles aparecieron estos materiales, por lo que creemos que no pueden ser empleados como indicadores cronotipológicos en este sitio. En igual situación comparecen los útiles óseos y líticos.

4. Discusión

La discusión gira en torno a las tres cuestiones referidas en la introducción y relaciona la distinta evidencia expuesta hasta ahora:

a) La cronología de las cabañas de Los Tolmos:

La representación de la estratificación del sitio juntamente con las fechas radiocarbónicas de los ochenta (Fig. 3), con las debidas reservas anotadas, es muy elocuente sobre el evento que se dató, ya que en ningún caso se trata ni de la construcción ni del uso o destrucción de las cabañas de Los Tolmos. Así, estas dataciones habría que tenerlas como TPQ del Nivel c/II, cuya naturaleza es erosiva. Por tanto, como mucho están aportando información cronológica sobre procesos posteriores que tuvieron lugar en algún momento del Bronce Medio. En esta dirección apunta la cerámica recuperada del Nivel c/II, lo que refuerza la hipótesis de que este nivel fue formado en otra fase distinta y posterior a la construcción y al uso de las cabañas del Sector A. Al respecto de ella, actualmente, sin los inventarios originales y sin más información, es imposible ubicar la ingente cantidad cerámica que resta en las publicaciones (a partir de Jimeno Martínez, 1984a: figs. 99-100; Jimeno y Fernández Moreno, 1991: figs. 24 y 39), aunque lo más seguro es que formaran parte de las capas superiores –Nivel b/III y superficial–.

La tipología y el estado de conservación de las cerámicas estudiadas puede deberse a una variedad de eventos, como los debidos a la erosión natural desde el tolmo; también a prácticas cotidianas de acumulación de detritus donde tiene lugar también la reducción de materiales debido a procesos antrópicos de rebusca y reciclaje. Es decir, como subproductos materiales fortuitos que acaban en muladares, formando auténticos palimpsestos (Blanco-González, 2015: 347-349).

En cuanto a las fechas y materiales asociados directamente con las cabañas del Nivel d/I cabe decir que, por sus características, pueden encontrar bien su sitio en el Bronce Antiguo regional (Fernández Moreno, 2013), por sí mismas y porque ningún fragmento puede ser asignado al estilo Proto-Cogotas I. Si bien la mayoría eran fragmentos de vasos con decoraciones digitadas en el borde o cuencos, todo ello de consumo individual, algunas orzas de almacenamiento y una ollita de ligero perfil en 's' casi completa. Todo ello puede ser interpretado como, al menos, dos conductas de abandono que se han superpuesto en el tiempo, pero que en ningún caso se trataría de un contexto pompeyano: una planificada y la otra, fruto del azar. La colocación de la ollita completa fue planificada, de forma muy similar a la depositada también completa en un hoyo que encapsuló prácticas con un elevado simbolismo en la Estructura 5 –UE 10– de El Pozuelo II (Garrido-Pena *et al.*, 2021). La otra práctica se correspondería mejor con la acumulación de basuras, tierras y detritus entre los que se incluirían estos fragmentos erráticos, sobre o en la cabaña en estado de abandono, más que con cerámicas completas que se encontraran dentro en el momento del colapso. Similar situación puede ser descrita para los escasísimos fragmentos hallados en la inhumación del Sector A, que debieron de llegar de forma casual junto con la tierra del relleno, y pueden encuadrarse igualmente en el Bronce Antiguo. Dado que la cerámica de uno y otro contexto es muy similar, la estratificación y las dataciones sobre los restos humanos –muestras de vida corta, en cualquier caso– deben ayudar a despejar este aparente enredo. Aunque la muerte de LTA-04 fuera más antigua que la construcción de las cabañas, este deceso situaría su erección a partir del 2140-1940 cal AC, no siendo posible precisar este dato al carecer de más dataciones de vida corta de las cabañas. Así, el fino estrato que cubría la inhumación pudo haberse formado mientras las cabañas estaban en uso, aun siendo más modernas.

Entonces, las cabañas de Los Tolmos pueden ser consideradas como estructuras construidas en el tránsito del III al II milenio, debiendo desechar,

consecuentemente, la reiterada asunción de que se trata de exponentes arquetípicos del Bronce Medio.

b) La función socioeconómica del Sector A de Los Tolmos:

Ahora encuadradas en el inicio del II milenio, es momento de contextualizar las cabañas en relación con este momento. Por suerte, para la provincia de Soria este período se encuentra bien caracterizado gracias a la tesis de Fernández Moreno (2013) y a los estudios *multiproxy* más recientes (Lillios *et al.*, 2016; Blanco-González *et al.*, 2018). En relación con el poblamiento del Bronce Antiguo, lo cierto es que la mayor parte se encuentra sobre cimas de cerros testigos (Fernández Moreno, 2013), aunque también hay algún dato de ocupaciones en cuevas (Samaniego Bordiu *et al.*, 2001) y de campos de hoyos en los fondos de valle (Garrido-Pena *et al.*, 2021). La localización del yacimiento de Los Tolmos no responde a ninguna de estas ubicaciones. Más bien, puede paralelizarse con otras cabañas de la Edad del Bronce también halladas en cañones fluviales que además eran similares en cuanto a tamaños y técnicas constructivas, como las de El Balconcillo de Ucero (La Rosa, 1995) o las de Carratiermes (Garrido-Pena, 2000: 257). Pues bien, en todos los casos se trata de construcciones de pequeñas dimensiones, y que no pudieron albergar muchos individuos. Así mismo, los estudios polínicos de Los Tolmos (Jimeno, 1984a; Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 101), con las debidas reservas ya expresadas, muestran un entorno de praderas de *Chicoriodeae* donde se intercalaban quercíneas, propio de entornos ganaderos. Las comunidades de este momento habrían soportado unas condiciones ambientales más húmedas, como se refleja de la existencia de chopos, álamos y sauces a la vera del río. Sobre la fauna consumida en el Sector A, en cuanto al peso, abundaron definitivamente los restos de caballo –46,1 %–, seguido de vacuno –26 %–, de ovicaprino –8,1 %– y de suido –9 %–. La edad de muerte del equino, un único ejemplar viejo, podría interpretarse como un aprovechamiento secundario de este animal como carga/tiro. Las edades de muerte de los ovicaprinos se encuentran en

torno a los 10-12 meses, por lo que pueden tomarse en clave estacional, al indicar que la ocupación del poblado pudo haber ocurrido entre la primavera y el verano, ya que “en condiciones naturales, la mayoría de los nacimientos tiene lugar en los meses de mayo-junio, [y] es fácil calcular la época de matanza de los animales” (Soto, 1984: 325). Ello hay que relacionarlo también con la escasez de quesos o encellas –25 fragmentos, el 0,59 % de un total de 4226 fragmentos de ambos sectores y considerando el total de las campañas–, y contrasta con lo que suele encontrarse en yacimientos sincrónicos, que suele estar en torno a un 3 % (Fernández Moreno, 2013). Cabría pensar que este escueto grupo de personas, desgajado estacionalmente de su comunidad matriz, habría consumido algo de carne de sus cabras y ovejas, aún pequeñas. Pero, dado que fue ocupado estacionalmente en verano, no habrían elaborado gran cantidad de quesos, porque, precisamente, es la época del fin de los nacimientos de ovicaprinos y, por tanto, de obtención de leche. En este momento, los quesos no se curan debido al calor estival, por lo que la leche que aún dieran las ovejas paridas habría de tirarse para evitar problemas gastrointestinales. Otro argumento más para apoyar este aprovechamiento primaveral-veraniego del valle del Caracena es la ubicación del espacio de producción de alimentos, el hogar y el molino de mano, al exterior de las construcciones.

Así, tanto esta como las anteriores cabañas se perfilan como las estructuras soporte de unidades sociales de práctica y de cooperación de pequeño tamaño –al estilo de las brañas contemporáneas de alta montaña, pastores, grupos etarios o disgregados por género– que se habrían separado de forma estacional de los auténticos poblados en alto, donde residiría el total de la comunidad. Quizá por ello, en los inventarios arqueológicos se detecta una explosión de poblados del Bronce Antiguo en comparación con los del Calcolítico (Blanco-González *et al.*, 2018: 23-24), porque muchos de ellos no serían auténticos poblados, sino establecimientos temporales con una vocación agropecuaria concreta, fruto de la fisión estacional.

c) Una lectura en torno a las prácticas sociales de Los Tolmos:

Parte importante de las prácticas sociales son las actividades de mantenimiento domésticas. Por un lado, desconocemos si se encontraron cerámicas u otros materiales bajo el derrumbe de la cabaña grande, lo que limita bastante las interpretaciones que aquí puedan plantearse. Sin embargo, el conjunto del espacio doméstico (Fig. 1) constaba, al menos, de dos cabañas, una de mayor tamaño que la otra, con un hogar en el medio de ambas, suelos preparados y un molino barquiforme en el exterior. Las cerámicas del interior de esta última, aunque formarían parte de prácticas relacionadas con su abandono, vienen a mostrar cierta abundancia de recipientes relacionados con el consumo individual y, en menor medida, con la cocina y el almacenaje, lo que aboga por una comunidad de paso, no establecida. Estas mismas prácticas de abandono, al relacionarse con los restos humanos, toman especial relevancia. De hecho, mientras que el tratamiento bayesiano de las dataciones del Sector B permite afirmar que se trató de un enterramiento múltiple coetáneo femenino que tuvo lugar entre 1920 y 1770 cal AC, es decir, en momentos del Proto-Cogotas I (Esparza-Arroyo *et al.*, 2017: 229-230), para el enterramiento del Sector A –LTA-04– se trató de un varón adolescente fallecido entre 2140 y 1940, es decir, que ambos episodios fúnebres no se solaparon en el tiempo. El adolescente estaba colocado en posición hiperflexionada, seguramente para que cupiera en el pequeño hoyo donde se encontró. La cuerda que rodeaba su cuello, inicialmente interpretada como una sogá para forzar la hiperflexión del difunto (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 21), quizá pudiera relacionarse con una muerte violenta –ahorcamiento, suicidio–, como el homicidio ritualizado de Los Rompizales (Velasco-Vázquez y Esparza-Arroyo, 2016). Sea como fuere, el resultado de este deceso puede ponerse en relación con los rituales de relegación del Bronce Medio y Tardío (Esparza-Arroyo *et al.*, 2012), donde las acciones emprendidas estaban encaminadas a castigar y, a la vez, a aplacar la mala vida y/o muerte de ciertos

individuos. En esta misma lectura animística se puede insertar el hallazgo del fragmento mandibular LTA-05. Entre la muerte de ambos individuos pudo haber una diferencia cronológica de casi 200 años (Fig. 8). Esta pieza carecía de evidencia alguna de exposición a la intemperie o erosión, por lo que debió estar custodiada y cuidada hasta su final ubicación sobre los escombros de la cabaña. De nuevo, en momentos más tardíos, para Cogotas I se ha detectado (Esparza-Arroyo *et al.*, 2018) una práctica en la que se ofrendaron reliquias, restos parciales de mujeres que murieron cientos de años antes a infantes que se encontraban en posición primaria. O, también, podría paralelizarse con los complejos gestos que involucraron el abandono de un poblado Proto-Cogotas I en El Cerro de La Herra, en Burgos, donde se propone que, a la muerte casi sincrónica de tres hermanos, le siguieron actos de comensalidad y de disposición simbólica de piezas neolíticas sobre una cabaña desmontada (Sánchez-Polo y Blanco-González, 2014). No podemos saber si fueron los mismos moradores de las cabañas u otros quienes depositaron ahí la mandíbula, una vez quisieron clausurar la habitación tras el incendio final que terminó con la posibilidad de rehabilitar las estructuras. En cualquier caso, parece ser una muestra que antecede este tipo de conductas mágico-religiosas del Bronce Medio y que indican una compleja relación entre las esferas doméstica y simbólica, aquí plenamente entrelazadas.

5. Conclusiones

Los Tolmos de Caracena, sitio ampliamente conocido por quienes investigan sobre la Edad del Bronce peninsular, ha deparado nuevos datos que permiten reevaluar el conocimiento hasta ahora tenido por seguro de este periodo. Así, por un lado, este artículo trata de renovar el interés por el estudio del 'viejo' material custodiado en los museos provinciales, ya que puede ofrecer datos novedosos sobre asunciones no criticadas anteriormente (Ibarz-Navarro *et al.*, 2023; Martínez-Sevilla *et al.*, 2023).

Queda de manifiesto, por tanto, la potencialidad de reestudiar estas piezas procedentes de antiguas excavaciones, que emplearon otras metodologías y con no pocas y variadas problemáticas, bajo parámetros actuales. En este sentido, habrá que poner en cautela las primeras dataciones radiocarbónicas obtenidas en las excavaciones de las décadas de 1970-80 y que siguen apareciendo en los estudios de síntesis, ya que, como se ha visto, no resultan útiles para la ubicación cronológica de las cabañas. Por ello, se hace necesario dilucidar el origen de ese Nivel c/II mediante la realización de estudios micromorfológicos y la excavación de zonas aleñadas, en busca de niveles propios del Bronce Medio que puedan explicar la estratificación superior. Hay que llevar a cabo, por tanto, investigaciones interdisciplinarias de campo y de laboratorio.

Así con todo, el reestudio crítico de este sitio ha provocado varias sorpresas. La valorización de las publicaciones, de acuerdo con protocolos actuales, junto con la investigación de materiales y los correspondientes análisis bioarqueológicos y dataciones radiométricas, han revelado que las cabañas del Sector A, así como la muerte y el entierro del adolescente LTA-04, tuvieron lugar en el tránsito del Bronce Antiguo al Medio, en el tránsito del III al II milenio. Junto a ello, en consonancia con lo que ya se publicó en 1984, se confirma que esta ocupación se encuadra en prácticas de fisión estacional y recurrente de las comunidades del Bronce. Ello es coherente con ese aumento cuantitativo de poblados en este momento de la Prehistoria Reciente meseteña, que no se debería a un aumento real de la población, sino al desgajamiento temporal y cíclico de los grupos habitacionales.

Con este artículo se ha pretendido, además, contribuir a desechar la premisa inicial en la que se observó una zona de hábitat que estaría en el Sector A y otra zona funeraria, en el lado contrario del tolmo, en el Sector B. Se propone, en cambio, una hipótesis que interpela a una visión holística de la realidad, de ámbitos profundamente conectados, que se ha dado en llamar *ritualización* (*sensu* Bradley, 2003), y donde lo funerario formaría parte de la vida cotidiana

y de las prácticas de mantenimiento, como la convivencia con el entierro junto a una vivienda o la colocación de reliquias, como una forma de búsqueda del equilibrio energético tras la clausura de las viviendas.

Bibliografía

- ABARQUERO, F. J. (2005): *Cogotas 1. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Monografías Arqueología en Castilla y León, 4. Valladolid: JCYL.
- ABARQUERO, F. J.; BLANCO-GONZÁLEZ, A.; ESPARZA, Á. y RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2013): “The Central Iberian Meseta at the time of the Thera Eruption: an overview”. En MELLER, H.; BERTEMES, F.; BORK, H.-R. y RISCH, R. (ed.): *1600-Kultureller Umbruch im Schatten des Thera-Ausbruchs? 1600 -Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption?* Halle (Saale): Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, pp. 315-326.
- ABARQUERO, F. J.; DELIBES, G. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (2009): “iv. La colección cerámica de la Edad del Bronce: formas, decoraciones y pastas”. En GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (ed.): *‘El Pelambre’, Villaornate, León. El Horizonte Cogotas 1 de la Edad del Bronce y el periodo tardoantiguo en el valle medio del Esla*. Madrid: TRAGSA, pp. 87-112.
- AGORRETA, J. A.; LLANOS, A.; APELLÁNIZ, J. M. y FARRIÑA, J. (1975): “Castro de Berbeia. (Barrio-Álava). Memoria de excavaciones. Campaña 1972”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8, pp. 221-292.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, xiv. Madrid: CSIC.
- BLANCO-GONZÁLEZ, A. (2014): “Sitios en altura y vasijas rotas: reconsiderando la etapa de ‘plenitud’ de Cogotas I (1450-1150 cal AC) en la Meseta”, *Trabajos de Prehistoria*, 71, pp. 305-329.
- BLANCO-GONZÁLEZ, A. (2015): “Past fragments: From ceramics to social practices in later prehistoric Iberia”, *Journal of Social Archaeology*, 15, pp. 342-365.
- BLANCO-GONZÁLEZ, A. y FABIÁN, J. F. (2010): “Un hito de la memoria: el túmulo de El Morcuero (Gemuno, Ávila)”, *Munibe. Antropología-Arkeologia*, 61, pp. 183-212.
- BLANCO-GONZÁLEZ, A. y FABIÁN, J. F. (2011): “¿Monumentos evocativos? Los túmulos de Los Tiesos (Mediana de Voltoya, Ávila) en su contexto prehistórico”, *Munibe. Antropología-Arkeologia*, 62, pp. 251-282.
- BLANCO-GONZÁLEZ, A.; LILLIOS, K. T.; LÓPEZ-SÁEZ, J. A. y DRAKE, B. L. (2018): “Cultural, Demographic and Environmental Dynamics of the Copper and Early Bronze Age in Iberia (3300-1500 BC): Towards an Interregional Multiproxy Comparison at the Time of the 4.2 ky BP Event”, *Journal of World Prehistory*, 31, pp. 1-79. <https://doi.org/10.1007/s10963-018-9113-3>
- BLASCO, M. C.; BLANCO, J. F.; LIESAU, C.; CARRIÓN, E.; GARCÍA, J.; BAENA, J.; QUERO, S. y RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M. J. (2007): *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid)*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 14-15. Madrid: Museo de los Orígenes.
- BRADLEY, R. (2003): “A life less ordinary: the ritualization of the domestic sphere in Later Prehistoric Europe”, *Cambridge Archaeological Journal*, 13, pp. 5-23.
- BURILLO, F. y PICAZO, J. V. (1994): “El Bronce Medio y la transición al Bronce Tardío en Teruel”, *Gala*, 3-5, pp. 59-75.
- CASTRO, P. V.; MICÓ, R. y SANAHUJA, M. E. (1995): “Genealogía y cronología de la ‘cultura de Cogotas I’”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 61, pp. 51-118.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1981): “El castro protohistórico de ‘La Plaza’ en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 67, pp. 51-70.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; FONTANEDA, E. y ROVIRA, S. (1999): *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La colección Fontaneda*. Monografías Arqueología en Castilla y León, 3. Zamora: JCYL.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. y RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (1990): “Cerámica de la Plenitud Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56, pp. 525-597.
- DELIBES, G.; GUERRA, E.; VELASCO, F. J.; OLALDE, I.; FITZPATRICK, A. P.; SALAZAR, D. C.; CAMPILLO, J.; MORENO, M.; BASCONCILLOS, J. y VILLALOBOS, R. (2019): “¿Un Ulises campaniforme en el túmulo de Tablada de Rudrón (Burgos)? ADN estético y pendientes de oro tipo británico en el enterramiento del fundador”. En DELIBES, G. y GUERRA E. (eds.): *¿Un brindis por el príncipe! El vaso Campaniforme en*

- el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a. C.).* Madrid: MAR, vol. II, pp. 339-362.
- EIROA, J. J. (1980): *La cueva del Asno, Los Rábanos (Soria): Campañas 1976-1977.* Excavaciones Arqueológicas en España, 107. Madrid: Ministerio de Cultura.
- ESPARZA-ARROYO, Á. (1990): “Sobre el ritual funerario de Cogotas I”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56, pp. 105-143.
- ESPARZA-ARROYO, Á.; PALOMO-DÍEZ, S.; VELASCO-VÁZQUEZ, J.; DELIBES, G.; ARROYO-PARDO, E. y SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2017): “Familiar Kinship? Palaeogenetic and Isotopic Evidence from a Triple Burial of the Cogotas I Archaeological Culture (Bronze Age, Iberian Peninsula)”, *Oxford Journal of Archaeology*, 36, pp. 223-242. <https://doi.org/10.1111/ojoa.12113>
- ESPARZA-ARROYO, Á.; SÁNCHEZ-POLO, A. y VELASCO-VÁZQUEZ, J. (2018): “Damaged Burials or Reliquiae Cogotenses? On the Accompanying Human Bones in Burial Pits Belonging to the Iberian Bronze Age”, *Archaeologies. Journal of the World Archaeological Congress*, 14, pp. 346-376. <https://doi.org/10.1007/s11759-018-9351-0>
- ESPARZA-ARROYO, Á.; VELASCO-VÁZQUEZ, J. y DELIBES, G. (2012): “Exposición de cadáveres en el yacimiento de Tordillos (Aldeaseca de la Frontera, Salamanca). Perspectiva bioarqueológica y posibles implicaciones para el estudio del ritual funerario de Cogotas I”, *Zephyrus*, LXIX, pp. 95-128.
- ESPARZA, Á.; VELASCO, J.; NOGAL, M.; CASAS A. M. y PÉREZ PAVÓN, J. L. (2022): “Una contribución a la problemática del sexo bioantropológico mediante análisis proteómico del esmalte dental de restos humanos de la Prehistoria reciente de la submeseta norte ibérica”, *Trabajos de Prehistoria*, 79, pp. 274-90. <https://doi.org/10.3989/tp.2022.12299>
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (2013): *El Bronce Antiguo en el Alto Duero: los poblados del Parpantique de Ballunchar y Los Torojones de Morcuera (Soria).* Studia Archaeologica, 98. Valladolid y Soria: Univ. de Valladolid-Asociación Amigos del Museo Numantino.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1981): “La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)”, *Noticiero Arqueológico Hispánico*, pp. 43-84.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia.* Madrid: Edit. Síntesis.
- GARRIDO, R. (2000): “Ocupación prehistórica”. En ARGENTE, J. L.; DÍAZ, A. y BESCÓS, A. (eds.): *Tiermes v. Carratiermes necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991.* Valladolid: JCYL, pp. 251-260.
- GARRIDO-PENA, R.; SÁNCHEZ-POLO, A.; TEJEDOR-RODRÍGUEZ, C.; GARCÍA MARTÍNEZ-DE-LAGRÁN, Í. y ROJO-GUERRA, M. (2021): *La Edad del Bronce en el sureste de la cuenca del Duero: El valle de Ambrona (Soria) durante el II milenio AC.* Studia Archaeologica, 103. Valladolid-Soria: Diput. Prov. de Soria-Univ. de Valladolid-JCYL.
- HARRISON, R. J. (2007): *Majaladares (Spain). A Bronze Age village of farmers, hunters and herders.* Internationale Archäologie, 107. Rahen: Marie Leidorf.
- HARRISON, R. J.; ANDRÉS, M. T. y MORENO, G. C. (1998): *Un poblado de la Edad del Bronce en El Castillo (Frias de Albarracín, Teruel).* BAR Intern. Ser., 708. Oxford: Archaeopress.
- HARRISON, R. J.; MORENO, G. C. y LEGGE, A. J. (1994): *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza).* Zaragoza: Diput. Prov. de Zaragoza.
- IBARZ, S.; MURILLO-BARROSO, M. y LEGARRA, B. (2023): “Aproximación a la distribución del espacio funerario en El Argar (Antas, Almería)”, *Trabajos de Prehistoria*, 80(1), e05. <https://doi.org/10.3989/tp.2023.12320>
- JIMENO, A. (1978): “Aportación al Bronce Final y Primer Hierro: Los Tolmos, Caracena (Soria)”, *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, 1, pp. 5-66.
- JIMENO, A. (1984a): *Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero.* Madrid: Ministerio de Cultura.
- JIMENO, A. (1984b): “Estado actual de la investigación del Eneolítico y de la Edad del Bronce en la provincia de Soria”. En DE LA CASA, C. (ed.): *Actas I Symposium de Arqueología Soriana.* Soria: Diput. Prov. de Soria, pp. 25-50.
- JIMENO, A. (1988): “La investigación del Bronce Antiguo en la Meseta Superior”, *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 103-121.
- JIMENO, A. y FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (1991): *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas 1981 y 1982. Aportación al Bronce Medio de la Meseta.* Madrid: Ministerio de Cultura.
- JIMENO, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J. J. y REVILLA, M. L. (1988): “Asentamientos de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: Consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce antiguo”, *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 30, pp. 83-119.

- LA ROSA, R. (1995): "El Balconcillo y su datación en el contexto de la Edad del Bronce de la meseta", *Complutum*, 6, pp. 193-201.
- LIESAU, C. y BLASCO, M. C. (2019): "La manipulación de los ancestros: acerca de los complejos ritos funerarios campaniformes en el centro peninsular". En DELIBES, G. y GUERRA, E. (eds.): *¡Un brindis por el príncipe! El vaso campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a. C.)*. Madrid: MAR, vol. II, pp. 183-206.
- LILLIOS, K. T.; BLANCO, A.; DRAKE, B. L. y LÓPEZ-SÁEZ, J. A. (2016): "Mid-late Holocene climate, demography, and cultural dynamics in Iberia: A multi-proxy approach", *Quaternary Science Reviews*, 135, pp. 138-153. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.quascirev.2016.01.011>
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1973): "Recientes hallazgos cerámicos de la fase Cogotas I en la provincia de Salamanca", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 39, pp. 395-402.
- MARTÍNEZ-SEVILLA, F.; HERRERO-OTAL, M.; MARTÍN SEIJO, M.; SANTANA, J.; LOZANO, J. A.; MAICAS, R.; CUBAS, M.; HOMS, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M.; BERTIN, I.; BARROSO, R.; BUENO, P.; DE BALBÍN, R.; PALOMO, A.; ÁLVAREZ, A. M.; PEÑA, L.; MURILLO, M.; FERNÁNDEZ-DOMÍNGUEZ, E.; ALTAMIRANO, M.; PARDO, R.; IRIARTE, M.; CARRASCO, J. I.; ALFARO, C. y PIQUÉ, R. (2023): "The earliest basketry in southern Europe: Hunter-gatherer and farmer plant-based technology in Cueva de los Murciélagos (Albuñol)", *Science Advances*, eadi3055. [10.1126/sciadv.adi3055](https://doi.org/10.1126/sciadv.adi3055)
- MAYA, J. L. y PETIT, M. A. (1986): "El Grupo del Nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con boquite en la Península Ibérica", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Murcia*, 2, pp. 49-72.
- MÍNGUEZ, M. T. (2005): *Estudios sobre Atapuerca (Burgos): III. Los materiales del Bronce Final de 'El Portalón' de Cueva Mayor*. Bilbao: Univ. de Deusto-Diput. Prov. de Burgos.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O. (1976): "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Granada*, 1, pp. 175-214.
- MOLINA, F. y PAREJA, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*. Excavaciones Arqueológicas en España, 86. Madrid: Ministerio de Cultura.
- NARANJO, C. (1984): "El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Ávila (excavaciones realizadas por Cabré en 1931)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19, pp. 35-84.
- PADILLA, J. J. y DORADO, A. (2017): "Lo que la cerámica esconde: continuidad y cambio social a finales del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro en el castro de las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)", *Complutum*, 28, pp. 87-117. <https://doi.org/10.5209/CMPL.58423>
- PASTOR, M.; MARTÍN-SEIJO, M. y TORITI, M. (2022): "From mud to wood: Addressing the study of wood resources through the analysis of earth building fragments", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 41. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.103269>
- PÉREZ-ROMERO, A.; ALDAY, A.; IRIARTE, E.; FRANCÉS-NEGRO, M.; GALINDO-PELLICENA, M. A.; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; JUEZ, L.; ARSUAGA, J. L. y CARRETERO, J. M. (2016): "La cerámica de la Edad del Bronce en el yacimiento de El Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos, España)", *Munibe. Antropología-Arkeologia*, 67, pp. 105-126.
- PICAZO, J. V. (1993): *La Edad del Bronce en el Sur del Sistema Ibérico Turoloense, 1: Los materiales cerámicos*. Monografías arqueológicas del SAET, 7. Teruel: SAET.
- REIMER, P. J.; AUSTIN, W. E.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BLACKWELL, P. G.; BRONK RAMSEY, C.; BUTZIN, M.; CHENG, H.; EDWARDS, R. L.; FRIEDRICH, M.; GROOTES, P. M.; GUILDERSON, Th. P.; HAJDAS, I.; HEATON, T. J.; HOGG, A. G.; HUGHEN, K. A.; MANNING, S. W.; MUSCHELER, R.; PALMER, J. G.; PEARSON, Ch.; VAN DER PLICHT, J.; REIMER, R. W.; RICHARDS, D. A.; SCOTT, E. M.; SOUTHON, J. R.; TURNER, Ch. S. M.; WACKER, L.; ADOLPHI, F.; BÜNTGEN, U.; CAPANO, M.; FAHRNI, S. M.; FOGTMANN-SCHULZ, A.; FRIEDRICH, R.; KÖHLER, P.; KUDSK, S.; MIYAKE, F.; OLSEN, J.; REINIG, F.; SAKAMOTO, M.; SOOKDEO, A. y TALAMO, S. (2020): "The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0-55 cal kBP)", *Radiocarbon*, 62(4), pp. 1-33. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>
- RODANÉS, J. M. (1999): *Las cuevas de Tragaluz y San Bartolomé (sierra de Cameros, La Rioja). Los enterramientos en cueva en el valle medio del Ebro*. Historia, 13. Logroño: IER.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2007): *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*. Monografías Arqueología en Castilla y León, 7. Valladolid: JCYL.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2012): "Algunas notas acerca del proceso formativo de la cultura de Cogotas I". En RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y FERNÁNDEZ MANZANO,

- J. (eds.): *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Valladolid: Univ. de Valladolid, pp. 147-164.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2014): "Conjunto arqueológico de la Edad del Bronce procedente de Cueva Tino (Mave) 1700-1500 a. C.", *Pieza del Mes. Octubre-noviembre 2014*. Palencia: Museo de Palencia-JCYL.
- SAMANIEGO, B.; JIMENO, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J. J. y GÓMEZ BARRERA, J. A. (2001): *Cueva Maja (Cabrejas del Pinar, Soria). Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*. Memorias de Arqueología en Castilla y León, 10. Valladolid: JCYL.
- SÁNCHEZ-POLO, A. y BLANCO-GONZÁLEZ, A. (2014): "Death, Relics, and the Demise of Huts: Patterns of Planned Abandonment in Middle Bronze Age Central Iberia", *European Journal of Archaeology*, 17, pp. 4-26. <https://doi.org/10.1179/1461957113Y.0000000048>
- SCHIFFER, M. B. (1986): "Radiocarbon Dating and the 'Old Wood' Problem: The Case of the Hohokam Chronology", *Journal of Archaeological Science*, 13, pp. 13-30.
- SESMA, J.; BIENES, J. J.; ERCE, A.; FARO, J. A. y RAMOS, M. (2009): "La cerámica de estilo Cogotas I y los ciclos culturales en las postrimerías de la Edad del Bronce en Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Univ. de Navarra*, 17, pp. 39-83.
- SESMA, J. y GARCÍA GARCÍA, M. L. (1994a): "La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Univ. de Navarra*, 2, pp. 89-218.
- SESMA, J. y GARCÍA GARCÍA, M. L. (1994b): "Monte Aguilar (Bárdenas Reales de Navarra). Campañas de 1990-1991", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, pp. 276-280.
- SESMA, J. y GARCÍA GARCÍA, M. L. (2002): "Los yacimientos de Covaza y Picarana (Pitillas, Navarra). Algunos datos sobre la Edad del Bronce en la Navarra Media", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 16, pp. 15-44.
- SOTO, E. (1984): "Apéndice II. Estudio paleontológico". En *Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 321-333.
- VALIENTE, J. (1987): *La Loma del Lomo 1 (Cogolludo, Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 152. Madrid: Ministerio de Cultura.
- VELASCO-VÁZQUEZ, J. y ESPARZA-ARROYO, Á. (2016): "Muertes ritualizadas en la Edad del Bronce de la Península Ibérica: un enterramiento inusual en Los Rompizales (Quintanadueñas, Burgos)", *Munibe. Antropología-Arkeologia*, 67, pp. 75-103.